

La Esfera

20 JUN 1920

Año VII • Núm. 337

Precio: 60 cénts.





PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.

Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, **D. Luis Gonzaga Martínez**, COLEGIO DE MÉDICOS, MAYOR, 1

LA TISIS PUEDE SER CURADA



Dr. Derk P. Yonkerman, quien ha Descubierto una Cura Maravillosa para la Tisis

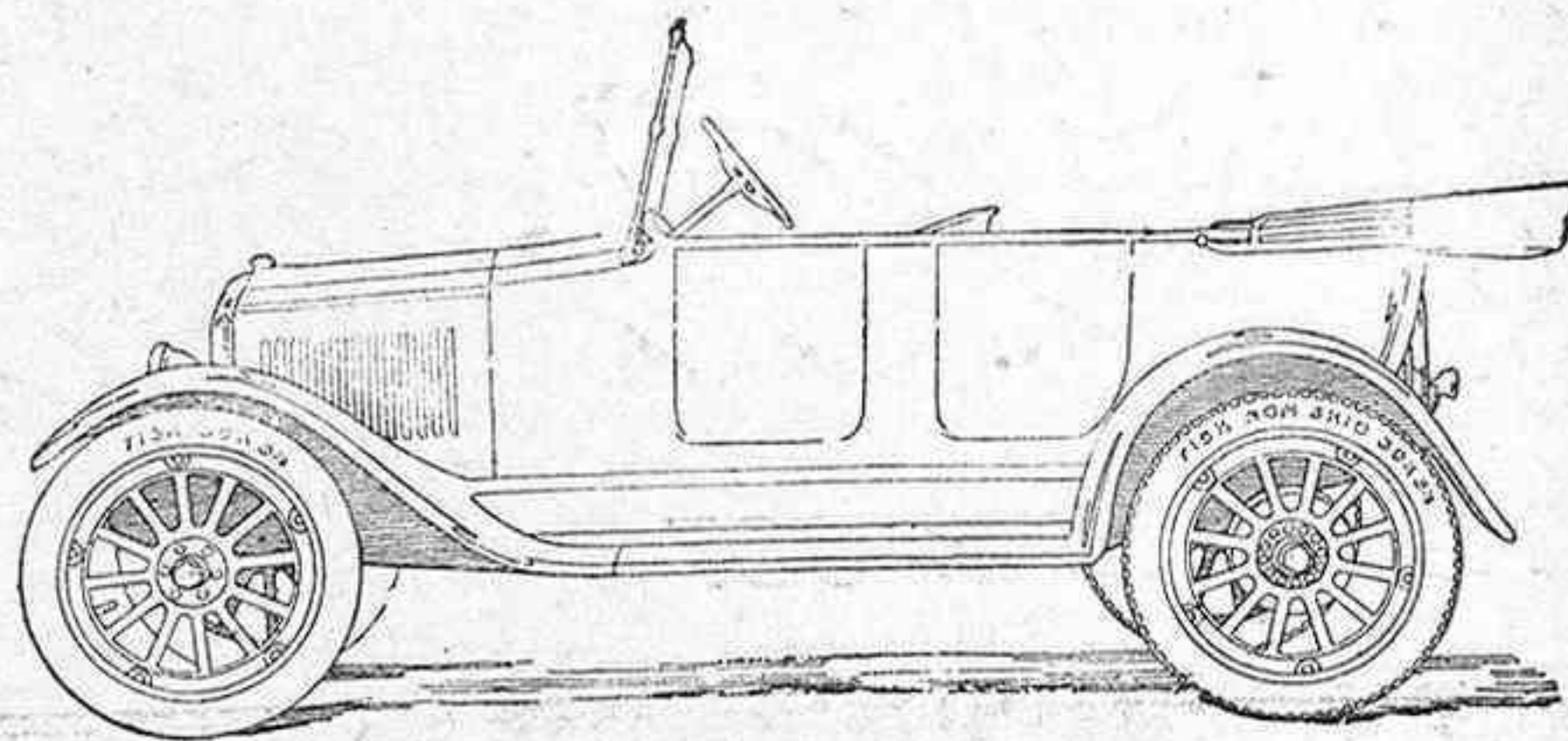
Aunque parezca maravilloso, después de siglos de tentativas infructuosas, una curación para la Tisis ha sido por fin encontrada. Después de veinte años de investigaciones sin límites y ensayos en su laboratorio, el ahora renombrado especialista Dr. Derk P. Yonkerman ha descubierto un específico, el cual ha curado la mortal Tisis, aun en los períodos más avanzados. En muchos casos, aunque todos los otros remedios experimentados habían fallado, y cambios de clima no podían impedir el progreso de la enfermedad, este maravilloso específico ha probado finalmente su poder en curar.

Cualquiera que pueda ser su posición en la vida, si usted tiene Tisis ó sufre de Catarro, Asma, Bronquitis ó cualquiera otra enfermedad de la garganta y los pulmones, esta curación está á su alcance, pues es un tratamiento doméstico que no necesita interrumpir de ninguna manera sus ocupaciones diarias. Investigue por sí mismo su poder curativo

ABSOLUTAMENTE GRATIS

Mande solamente su nombre y dirección á la Derk P. Yonkerman Co., Ltd., Departamento A 46, 118-120, Fleet St., Londres E. C. 4, Inglaterra, y la Compañía le mandará un libro instructivo describiendo detalladamente la Tisis, Bronquitis, Asma, Catarro y otras enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones.

No vacile ni se demore, si usted tiene alguno de los síntomas de la Tisis. Si usted tiene Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfrío en los pulmones, ó alguna enfermedad de la garganta ó de los pulmones, escribanos hoy por el libro gratis y ocúpese antes de que sea demasiado tarde.



UN COCHE PERFECTO

El **OVERLAND 4** es un vehículo de calidad; elegante, confortable y completamente equipado.

Sus muelles de suspensión en tres puntos dan á los pasajeros el mayor *confort*, les protegen contra los baches en las malas carreteras y aseguran la gran duración del coche.

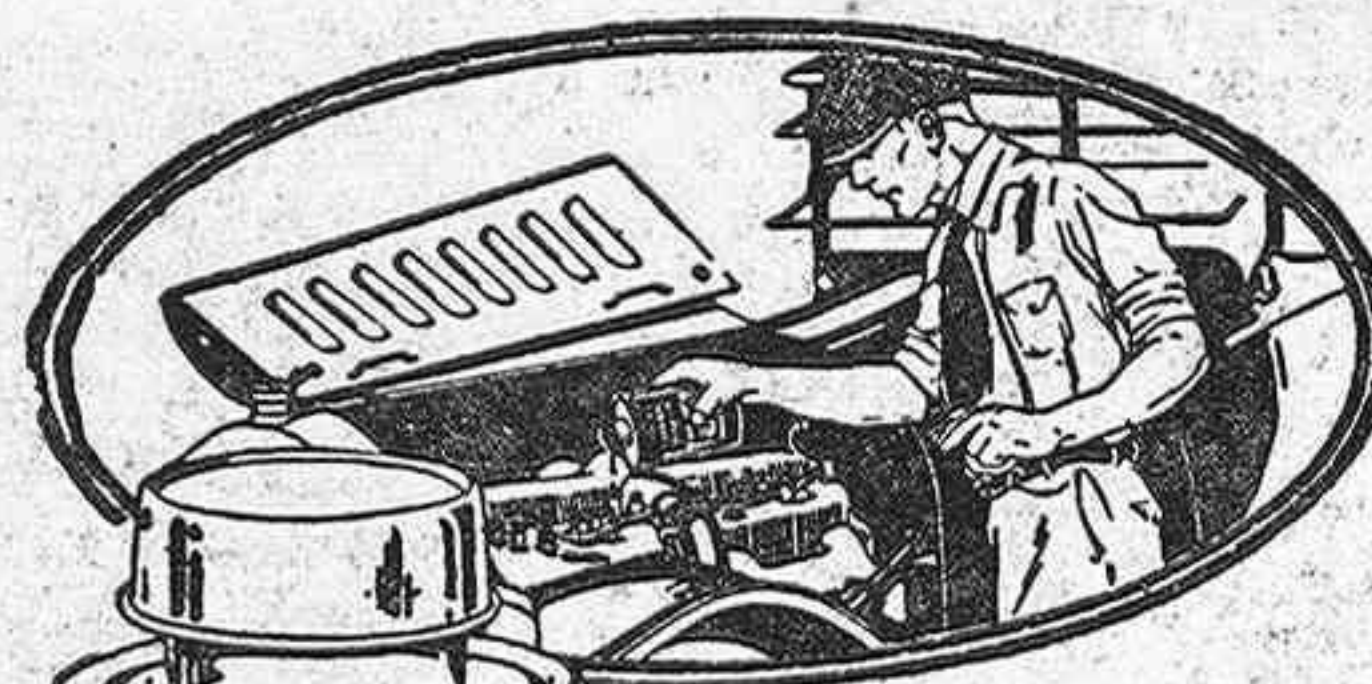
El escaso peso del **OVERLAND 4** se traduce por una gran economía de gasolina, aceite y neumáticos, y por consecuencia, reduce considerablemente los gastos de consumo y conservación.

Para informes sobre este coche, de un precio módico y de uso económico, diríjense ó escriban á

SOCIEDAD COOPERATIVA AUTO INDUSTRIAL "EXCELSIOR"

Calle de Alvarez Baena

MADRID



Libre a su automóvil del carbón de la manera más fácil—por el tubo de escape



Los depósitos de carbón pueden ser removidos fácilmente y con seguridad usando el Desprendedor Johnson para Carbón. No tendrá que dejar de usar su automóvil una vez que ponga en práctica tan satisfactorio método. Después de aplicarlo una sola vez la marcha de su automóvil será igual como en su recorrido de los primeros 500 kilómetros, y asegurará el máximo en fuerza y velocidad con el mínimo de combustible.

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON

Es un líquido inofensivo que se pone dentro de los cilindros. No contiene ácidos que afecten la lubricación o interfieran con el aceite en la caja de arranque. Se usa dondequiera.

El Desprendedor Johnson para Carbón evita 80% de las dificultades del motor. Aumenta la fuerza, mejora la aceleración, asilencia su automóvil, protege las baterías, disminuye el costo de reparaciones y reduce el consumo de gasolina y aceite.

No se requieren conocimientos de mecánica para aplicar el Desprendedor Johnson para Carbón. Ud. mismo puede obtener resultados satisfactorios en cinco minutos. Compre hoy mismo una lata de Desprendedor Johnson para Carbón, y adopte el sistema más fácil

S. C. Johnson & Son
Racine, Wisconsin, E. U. A.



CABALLERO

COÑAC

HIPOFOSFITOS=SALUD



Para la inapetencia y debilidad de los niños,

lo más eficaz es este famoso **JARABE** que, facilitando su crecimiento, **enriquece la sangre y favorece el desarrollo**, robusteciéndolos y regenerándolos rápidamente, combatiendo eficazmente la **inapetencia, palidez**, debilidad, raquitismo, desnutrición, etc.

Aprobado por la Real Academia de Medicina :: Treinta años de éxito creciente

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior **HIPOFOSFITOS SALUD**, impreso en tinta roja.
En la Argentina pídase "**HIPOFOSALUD**"

Agentes para la venta.—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.ª, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Venezuela:* Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Filipinas:* Martini Drug Co Inc. P. Moraga, 29. Tel. 535, Manila.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madieto, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Limifana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.—*En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.—*En Méjico:* F. García Castelló, Avenida República El Salvador, núm. 50, Méjico.

La Esfera

Año VII.—Núm. 337

19 de Junio de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



CARITA CRIMINAL, cuadro de Carlos Vázquez, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

LO INDEROSÍMIL Y LO POSIBLE

FUERA del Rey y de la Reina, que han dado esta vez, como siempre, las notas de la justicia, la cortesía y la conveniencia, los demás hemos andado un tanto remisos en el saludo á Marconi, cuando este hombre eminente ha rondado por nuestras costas y ha visitado nuestras ciudades marítimas del Mediodía. Creo yo que, más que á ningún otro viajero, correspondría el homenaje español al prodigioso telegrafista que halló manera de organizar las comunicaciones radiográficas. Conoce Marconi nuestra patria, sabe de ella lo que importa. No habrá, pues, tomado á mal lo acontecido. Aparte de que le habrá bastado que los representantes del país le hayan concedido grata salutación... Sin embargo, bueno será que para lo futuro conste que es preciso que los elementos que representan la vida española han de estar atentísimos á sus deberes; modo eficaz de conseguir más allá de las fronteras la consideración y el respeto que nos corresponden.

No voy á ocuparme de esto, sino de los trabajos que la fantasía popular ha atribuido á Marconi. El mago prodigioso lleva una temporada á bordo de su yate *Electra*, buscando la causa de ciertas irregularidades que se advierten en el servicio radiotelegráfico. Bastó esa noticia para que se supusiera que Marconi buscaba ponerse en comunicación con Marte. Esa es una de las inquietudes contemporáneas.

Más que razones científicas, la invención de los artistas ha dado á ese planeta el interés de un descubrimiento posible.

Ciertamente que las hipótesis acerca de la vida marciana pudieron inspirar el genial libro de Wells, *La guerra de los mundos*, en el que se supone que unos cuantos habitantes de ese planeta visitaron la tierra y en ella perecieron, á pesar de la superioridad de sus invenciones técnicas, porque les invadió el microbio. Sin duda que Wells ha querido de esta manera significar que la vieja Tierra tiene un poderío indomitable: el de la maldad mortífera.

Creo yo que bastarían para satisfacer los anhelos conquistadores de los hombres novísimos, el invento de Marconi. El barco que en la soledad de los mares se ve perdido, lanza un radiograma que es recogido por millares de estaciones; por cientos de vapores navegantes, y el auxilio acude en tiempo oportuno ó demasiado tarde, pero no falta nunca; ya para recoger á los desventurados que se ven á punto de morir, ya para levantar acta de la desdicha, toda la Humanidad se mueve al impulso del radiograma... Pero aún se quiere más. Y no nos contentamos con menos que con un viaje á Marte... Por eso se supuso que el italiano de imaginación fecunda, de ciencia infinita, de tenacidad investigadora, insuperable, iba á sorprendernos con la noticia de que en alguna de las naciones marcianas había una huelga general, y hasta nos diría que procedimientos se empleaban allí para sofocar, corregir ó solucionar estos conflictos.

Marconi es, sobre todo, un hombre serio. Al primer periodista que le interrogó, le dió una respuesta agria: «¿Qué disparate es ese?..

¿Cómo se me supone capaz de una aventura semejante?... Rúégole que no me diga cosa alguna sobre ese propósito que sólo ha existido en mentes enfermas ó ignorantes...»

Hubo un poco de desilusión. Porque aquí no nos damos por satisfechos con lo posible. Queremos lo imposible. Dos formas del descontento nos invaden en lo que más inmediatamente se puede apreciar. En la política queremos que los ministros lo hagan todo. En el toreo aspiramos á que los diestros realicen cada tarde en la plaza el mismo prodigio: burlar á la res con gracia y

dos al límite de la provincia, y acaso más: al recinto de las ciudades y de las villas. No sabemos nada del vecino. Vivimos en nosotros mismos, y no nos interesa lo que los demás hicieran.

Schiaparelli, Green y Flammarion han trazado mapas de Marte. Algunos de estos trabajos más son de vate que de astrónomo. Han puesto sobre el papel los sabios nombres que les parecen la toma de posesión de los supuestos territorios, de los mares, de las montañas, de la región acuática, de la región seca... Y ya que no hemos podido ni podremos nunca ir á Marte,

estamos expuestos á que un día se establezca un impuesto fiscal sobre esas tierras tan lejanas y se nos obligue á los terrícolas á abonar un tributo por los bienes que fantásticamente se nos entregaran en el planeta de Wells. No sería extraño, porque se nos obliga en la exacción fiscal á pagar lo que no gozamos, lo que no poseemos, lo que está tan distante de nuestras manos como esos valles y esos mares y esas montañas que Schiaparelli denominó.

Acudo á una estación ferroviaria de Madrid, tomo el tren, me alejo de la villa y corte... Llego á una ciudad, y aunque no sea muy lejana, me encuentro con cosas totalmente nuevas, absolutamente desconocidas. Usos, costumbres, modos de hablar, el tono de la palabra, el estilo de los coloquios, las ansias ciudadanas... Todo me era ignorado. Y creo que aún será más desconocido al que no tiene como yo el ansia de la información, la curiosidad lectora.

Y según nos vamos alontanando del lugar en que residimos habitualmente, las sorpresas son mayores. Penetramos en mundos nuevos. Somos verdaderamente el tipo clásicamente definido en la antigua comedia, aunque de otro modo de como lo hizo el vate: «El extranjero, en su patria».

Pongamos un poco de método en los trabajos. Dejemos que Marconi siga los suyos, tan admirables, tan saturados de amor. No soñemos. Veamos la realidad tal como es, y si la examinamos atentamente, en ella estará el germen

de los nobles, útiles anhelos. Si hubiera un modo de poner en comunicación á Madrid con Barcelona, el problema nacional estaría resuelto. Si halláramos manera de confundir los propósitos de los obreros con los de los capitalistas, no existiría el que se llama «problema social». Si las contiendas políticas, los resquemores personales ó de tribu hallasen modo de averiguar la esencia de lo que piensan, sienten y quieren los odiados, la paz renacería...

De suerte que el desdén con que Marconi acogió al periodista indiscreto que le preguntó sobre un desatino, contiene una lección inolvidable. Bajo la repulsa del serio y honrado inventor queda esta idea:

«Averiguáos los unos á los otros; descubrid los secretos que os separan; romped el muro de nieve que os cerca y os aparta... Y cuando todos seáis unos en el pensamiento y en la acción, entonces tendréis derecho á pensar en Marte... Mientras tanto, yo creo que el planeta que solicitamos se ríe de nosotros, se ríe con burla y con desprecio.»

J. ORTEGA MUNILLA



MARCONI, por Campúa

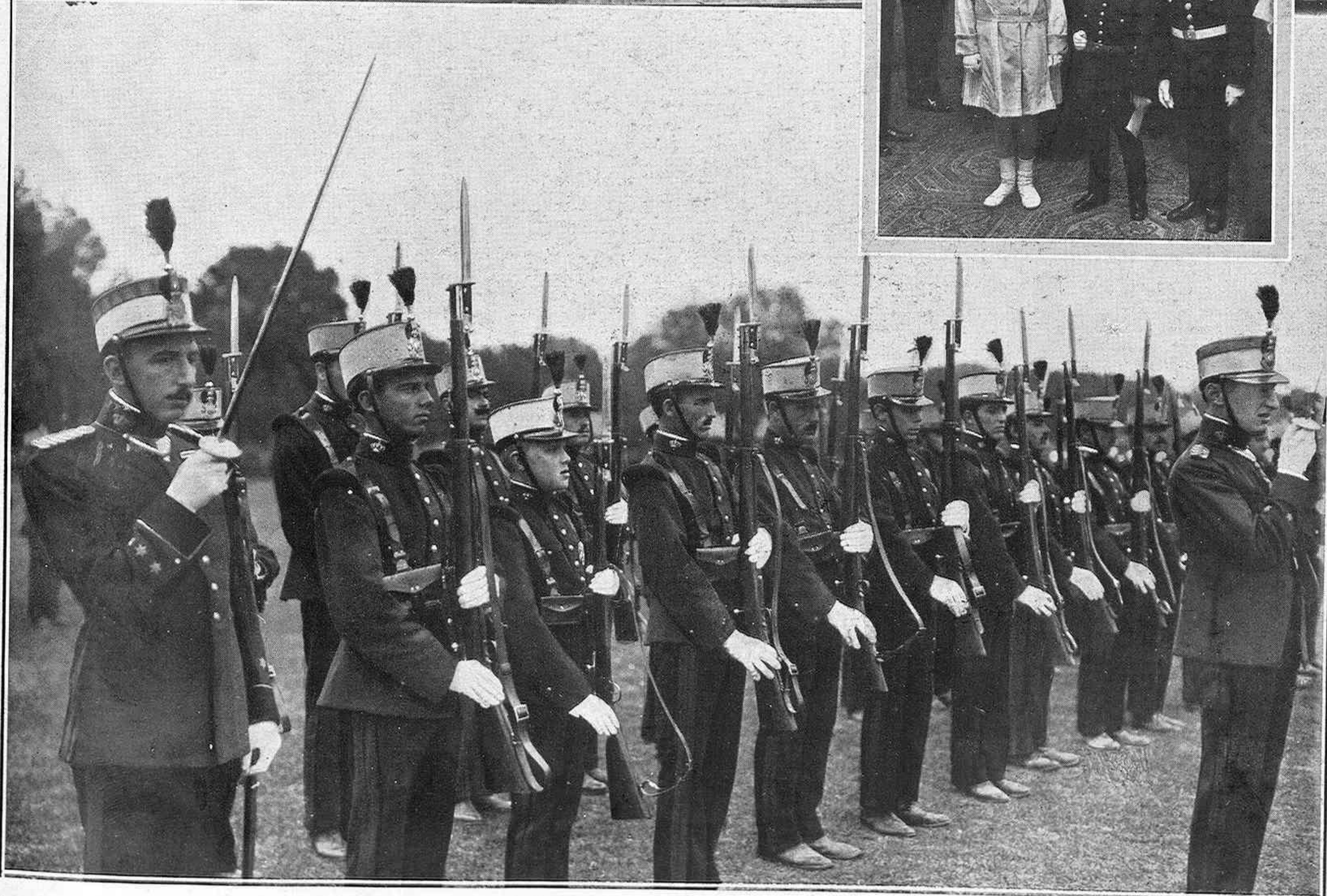
matarla con valor supremo... Al toro noble ó al marrajo.

No es ésta una observación vana. La mayor de las desdichas españolas consiste en no estimar la variabilidad continua en los asuntos, la mudanza inevitable de las realidades, y en no poner cada uno de su parte la acción precisa para el logro del bien común. Cuanto sea hacedero, fácil, prosaico, no obtiene la estima. Se quiere la atracción maravillosa. Somos el país del *Deus ex machina*.

Ved por qué Marconi ha partido de nuestras costas andaluzas entre la indiferencia general. Si hubiera anunciado que pronto tendríamos una comunicación interplanetaria con Marte, se hubieran despoblado las tierras para ir á saludar al hechicero. No ha querido. No ha debido; se ha honrado con la verdad, á la que debe su indiscutible gloria.

Pero yo creo que antes de intentar lo que seguramente es imposible, la comunicación con Marte, habrá de intentar la comunicación de unos con otros, de todos los habitantes de España. Porque estamos aislados, separados, reduci-

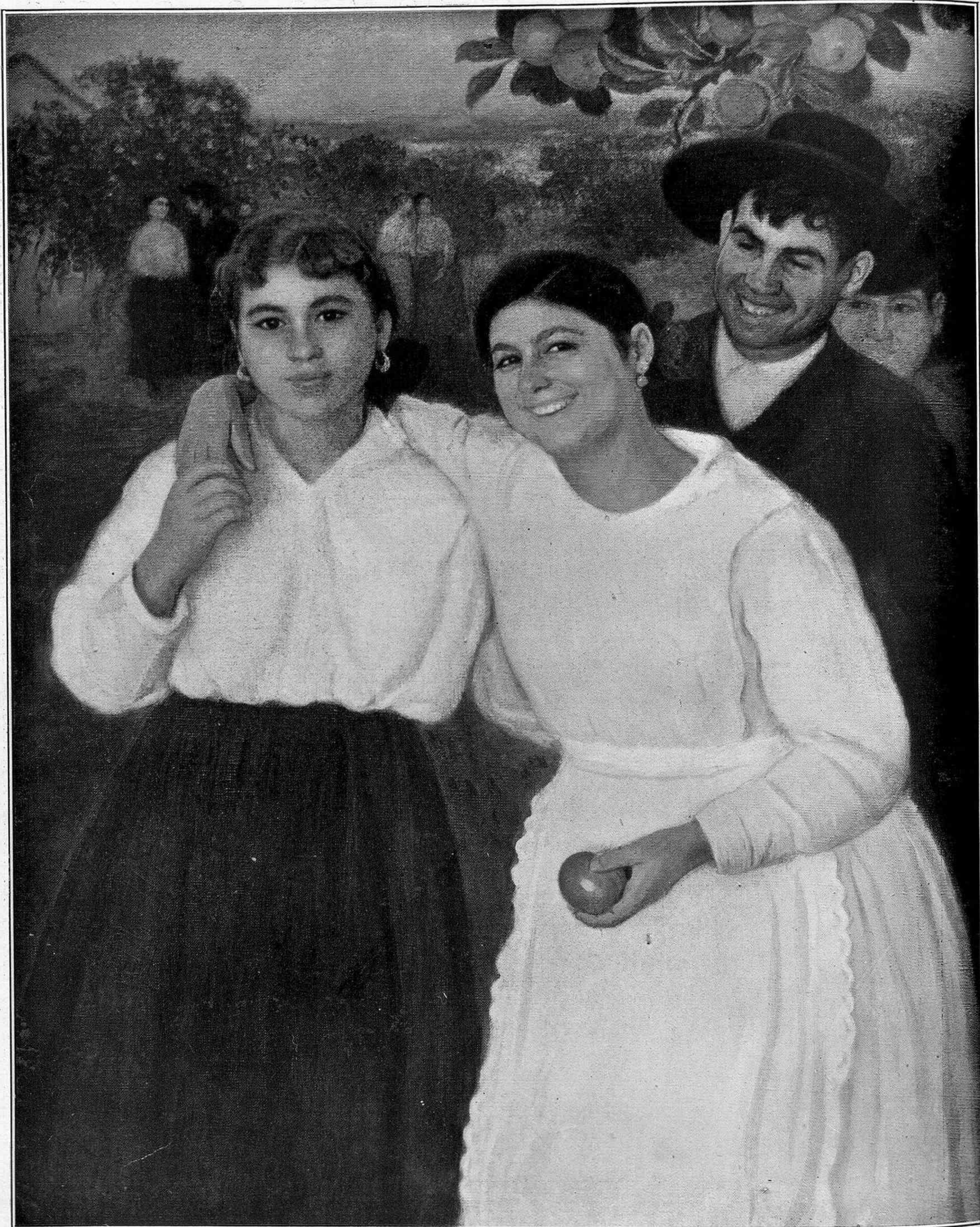
El Príncipe de Asturias jura la bandera



La Reina Doña Victoria en el momento de hacer entrega al regimiento Inmemorial del Rey de la nueva bandera que le regala, y sobre la cual ha jurado el Príncipe de Asturias el día 14 del actual.—Los Infantes D. Juan, D. Gonzalo y D.^a Beatriz en la jura de la bandera.—El Príncipe de Asturias desfilando con su compañía ante sus augustos padres

FOTS. CAMPÚA

LA ESFERA
DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL



EN LA HUERTA DE LOS PEROS, cuadro de Eugenio Hermoso

EN EL JARDÍN DE LOS SUEÑOS



Pasaron las tres amorosas...
La fuente contábale cosas
á lirios, camelias y rosas.
Y la interrogaron las niñas, curiosas:

—Me dice la fuente risueña
—traduce la alegre trigueña—
que debo ver y cantar...



—Me dice—traduce la blonda y coqueta—
que á todos los debo encantar.

La dulce doncella castaña, interpreta:
—Me dice que debo llorar.

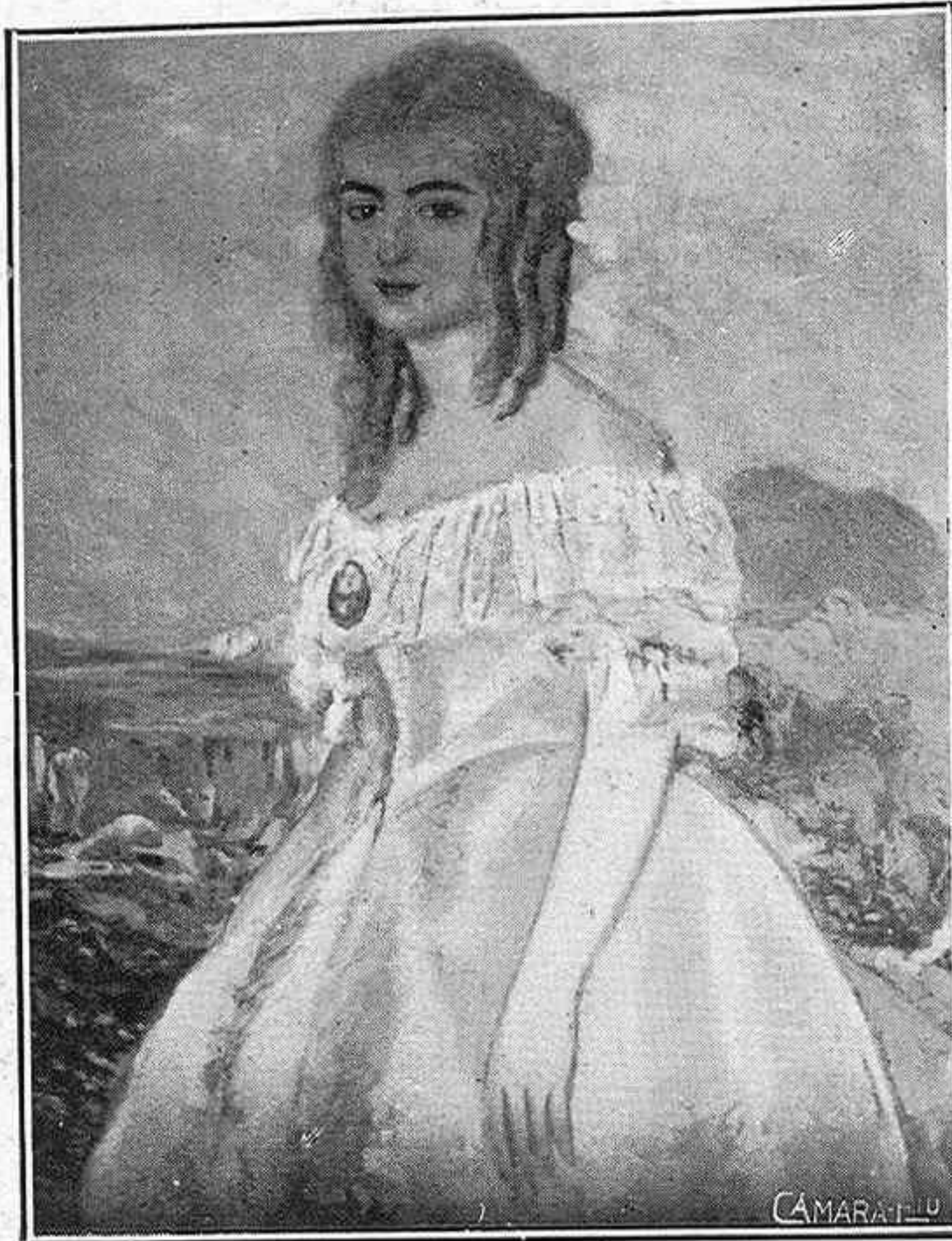
R. BLANCO-FOMBONA

DIBUJO DE BARTOLOZZI

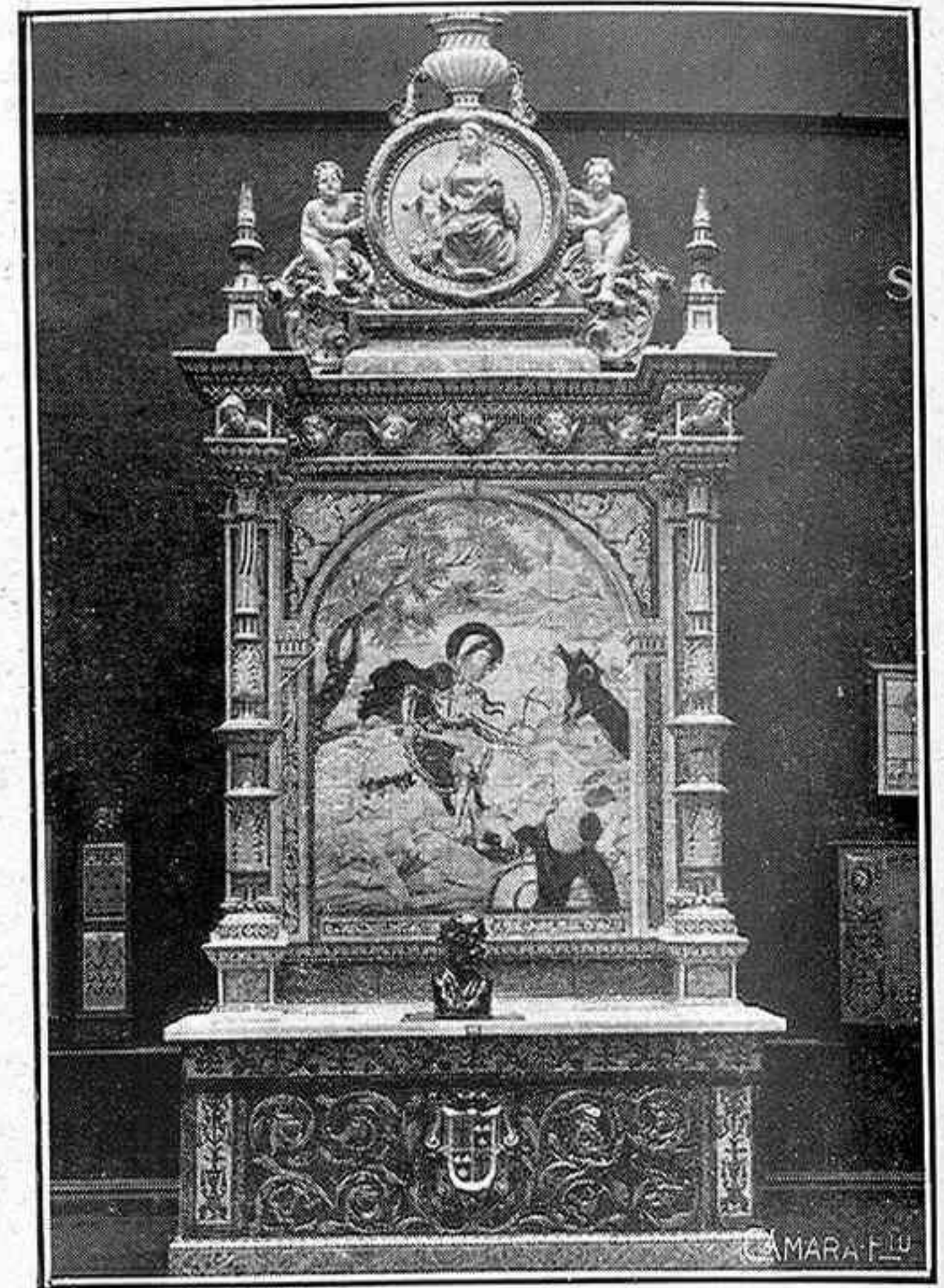
LA EXPOSICIÓN NACIONAL ARTE DECORATIVO



"Pililla repujada", original de Barreda



"Retrato decorativo", original de Enrique Ochoa



"Retablo cerámico estilo Renacimiento", de Ruiz de Luna

O FRECE está Exposición el bien intencionado propósito de resucitar, con carácter oficial, cierta atención á las artes más ó menos industriales.

Y decimos resucitar cierta atención, porque en España se viene hablando desde hace algunos años de *arte decorativo* sin que nadie haya cometido hasta ahora la audacia de definir lo que tan absurda calificación significa. Incluso se han llegado á celebrar Exposiciones de *arte decorativo*, donde se han concedido medallas á cuadros malos, esculturas malas y fotografías buenas y —lo que es peor— á casi todos los profesores de la Escuelas de Artes y Oficios de España, por conjuntos grotescos de copias del yeso, dibujo lineal, ebanistería y estilizaciones florales... ya estilizadas en grabados franceses y alemanes.

Afortunadamente, al mismo tiempo que aquellas Exposiciones horribidas, de triste recordación, iban renaciendo en España, ó surgiendo por primera vez, diversas artes aplicadas ó «bellos oficios», como les nombraron con muy buen acuerdo los hermanos Gutiérrez Larraya y el crítico Ballesteros de Martos, en un primero y único Salón que celebraron en el Círculo de Bellas Artes. Esfuerzos aislados como los del Salón de Humoristas, los concursos de carteles y las ilustraciones como LA ESFERA, iban ampliando, renovando el arte editorial. Y desde sus talleres, artistas como Juan José, como Daniel Zuloaga, como Carmen Baroja, como Mariano Andreu, como Muñoz Morató, hacían resurgir las nobles artes del hierro y del fuego.

Hoy nos encontramos con sendas agrupaciones de ilustradores y cartelistas, de cinceladores y repujadores, de ceramistas y esmaltistas, etcétera, y con organismos que responden á ese rena-

cimiento, procurando encauzarle con un sentido artístico-industrial muy laudable.

Los confeccionadores del deficiente y desdichadísimo reglamento de la actual Exposición ignoraban todo esto. A ellos no les preocupaba sino arreglar bien el asunto de las primeras medallas de pintura y de los jurados de escasa categoría domiciliados en Madrid. De este modo la sección de Arte decorativo resulta desamparada en el reglamento, con tres premios únicos, de una cantidad irrisoria por lo mezquina.

A no entrar casualmente en el Jurado elementos tan enérgicos como Manuel Villegas Brieva, y tan competentes y modernos como Carmen Baroja, esta sección habría fracasado bajo el calor angustioso de la estufa llamada pomposamente *Palacio de cristal*.

Pero el Sr. Villegas Brieva y la señora Baroja, acertadamente elegidos presidente y secretario del Jurado respectivo, han logrado reca-

bar para su sección cuatro salas del palacete principal.

Y si bien esto ha dañado momentáneamente á la sección de Pintura, obligando á rechazar más obras de lo que fuera debido y justo, ha servido, en cambio, para estimular con un conjunto discreto este resurgimiento de la atención oficial á las artes industriales, y para demostrar que ese palacete del Retiro es insuficiente para una Exposición Nacional.

La instalación de las cuatro salas de Arte decorativo es sencillamente admirable, merecedora de todos los elogios, y debe estudiarse como modelo de claridad divulgadora. Ninguna de las otras secciones—aun habiendo aciertos aislados en la de Pintura—puede ostentar esas extraordinarias cualidades de insuperable instalación.

¡Lástima que los artistas ó las agrupaciones industriales no hayan logrado vencer el legítimo desdén que merecía un reglamento absurdo y unas recompensas vergonzantes!

Porque, salvo algunas honrosas excepciones que se anotarán á continuación, la sección de Arte decorativo es realmente mediocre é incluso han tenido que admitirse envíos como los del Museo de Artes Industriales, que nada tienen que ver en una Exposición de arte nacional y contemporáneo.

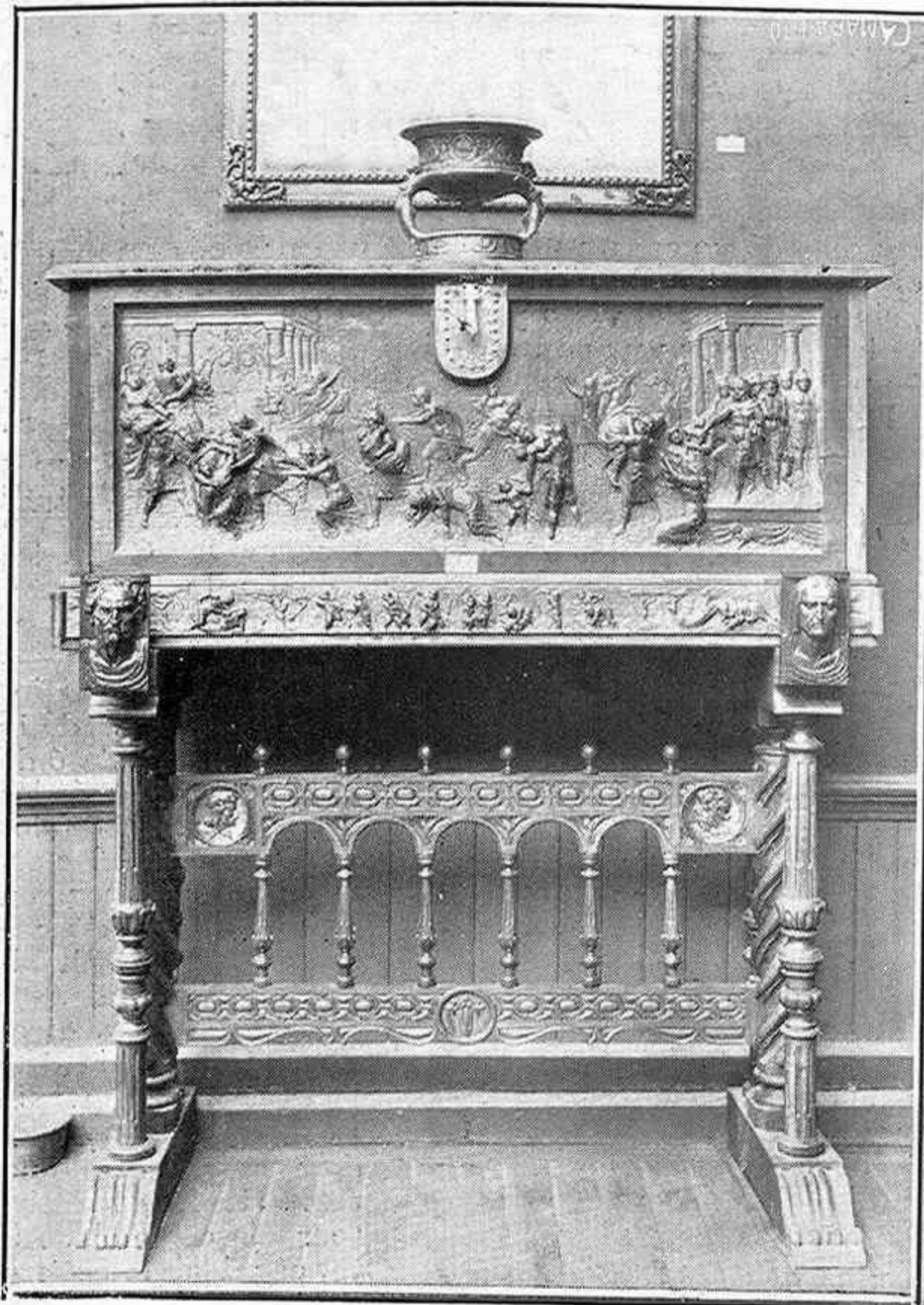
Claro es que el señor Villegas Brieva ha recibido, y acaso solicitado, aquella vitrina con objetos cerámicos de Copenhague, reproducidos para el comercio en general, y aquellos muebles antiguos españoles como ornato de las salas.

El Museo de Artes Industriales y el público que ignora la existencia de tal Museo, se lo agradecerán.

La sección de Arte decorativo se subdivi-



Vista general de la sala de Artes gráficas, donde figuran, entre otros, los envíos de Bujados, Gabriel Ochoa, Moya del Pino, Gutiérrez Larraya, Blanco, Petit, Izquierdo Vives y la instalación especial de "Prensa Gráfica"



"Bargueño con pie y llaves de nogal", original de Luis Sánchez del Cid



"Atenea", escultura en madera, original de Artigas Dernis



"Chimenea tallada en nogal", original de Antonio Moyrón

de en otras cuatro que ocupan cada una de las salas destinadas á ella.

Arte de la habitación: Mobiliario y talla; pintura mural y tapicería; guardamaciles y objetos de tocado femenino.

En esta sala son dignos de mención el fragmento de retablo titulado *El pobrecito de Asís*, del pintor gallego Juan Luis, tan pleno de carácter arcaizante y tan unguado de mística emoción cuanto dotado de sabiduría técnica; el *Retrato decorativo*, de Enrique Ochoa, que es una obra bella y noble de optimismo cromático, resuelta con esa nueva sencillez y ese experto dominio de las gamas delicadas que harán pronto del joven maestro de la ilustración uno de los más admirables pintores modernos; las tallas y marcos de Artigas Dernis, un escultor catalán que

del joven maestro del arte editorial español.

Sería inútil pasar en silencio nuestro envío. Prensa Gráfica figura también en esta sala, instalada de un modo harto honroso para nosotros, con varias portadas de *Mundo Gráfico*, tricómas, procesos de tricolores, rotograbados, ampliaciones fotográficas y colecciones de nuestras tres revistas: *LA ESFERA*, *Nuevo Mundo* y *Mundo Gráfico*.

Finalmente, en la cuarta sala, consagrada á las *Artes del fuego*, figuran Muñoz Morató, con sus joyas repujadas y cinceladas; Federico Schulthein, con una espléndida colección de esmaltes translúcidos; Eulogio Blasco, con las placas de plata repujada *Maja* y *Escenas griegas*, y el ceramista Juan Ruiz de Luna, con un magnífico retablo estilo Renacimiento.



"Maja", placa en hierro repujado, original de Eulogio Blasco



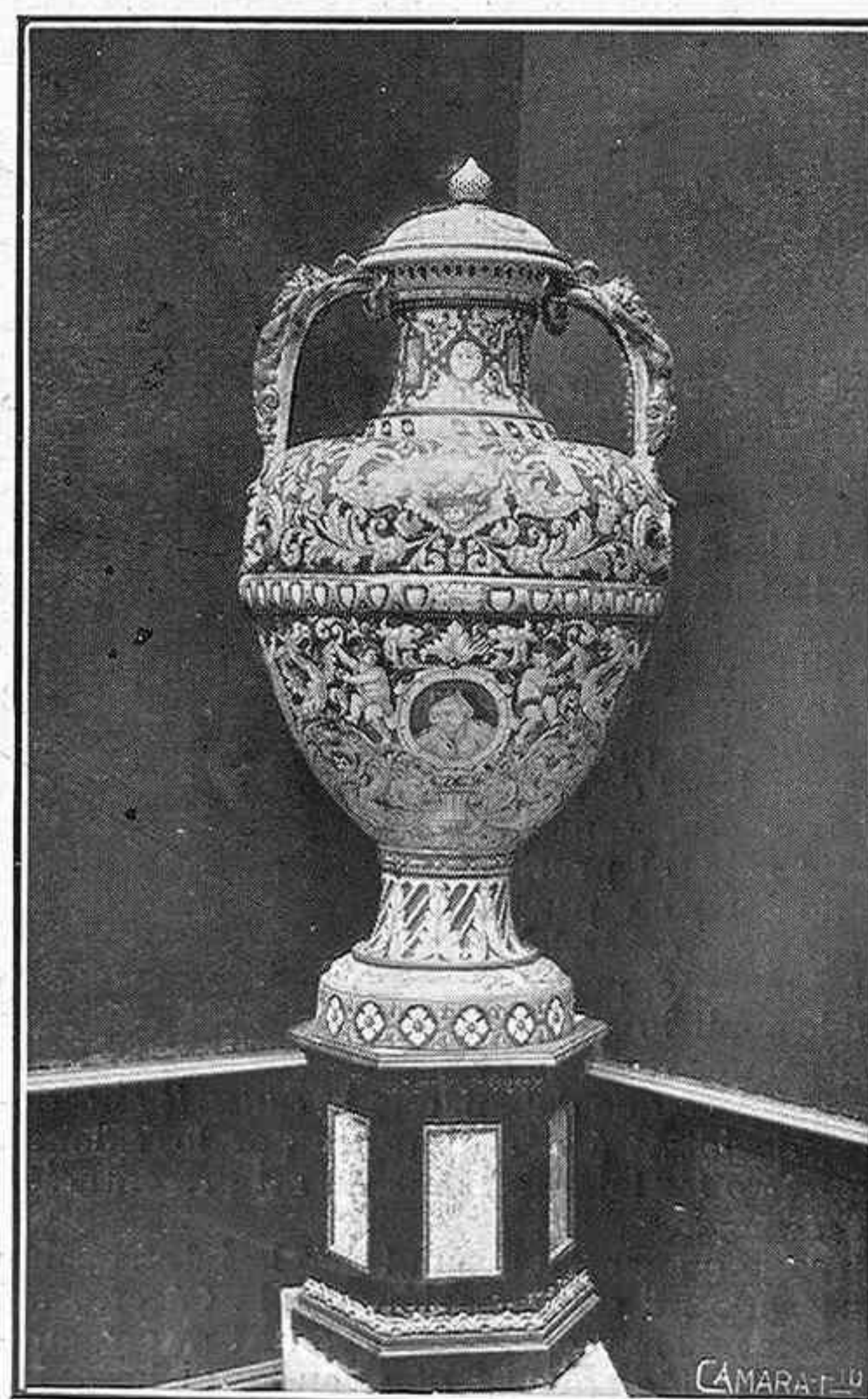
"Cubierta de cuero", original de María Luisa García Sáinz

expuso recientemente en el Salón de Arte Moderno y que es un artista de positivo temperamento; y el envío de trabajos en asta y cuero de la señorita María Luisa García y Sáinz, donde encontramos las huellas profundas de aquel gran espíritu que se llamó Aurora Gutiérrez Larraza, la digna del título de maestra, la que iba renovando con su arte propio las artes cursis de las señoritas españolas, la que había de ser una de las figuras más grandes de nuestro renacimiento artístico, y que la muerte nos ha arrebatado.

La segunda sala está consagrada á las *Artes del tejido*, y en ella figuran bordados y encajes, telas decoradas á mano y telas estampadas.

Desde luego lo saliente de esta sala son los *batiks* del Sr. Pérez Dolz, artista que viene realizando en silencio una labor fecunda y abnegada.

La sala siguiente es la de *Artes gráficas*. Aquí sobresale una pintura de Manuel Bujados, *La pena*, que es tal vez lo más considerable en la obra, tan depurada y armónica



"Jarrón de cerámica talaverana", original de Juan Ruiz de Luna

CUENTOS DE
"LA ESFERA"

LA DAMA DEL AÑO 98

Entre los papeles de mi amigo Casimiro Alvear hallé estas páginas; me parecieron curiosas, y por eso las doy a la estampa hoy.

MIENTRAS las gentes, en persecución siempre de la familia Real, se aglomeraban en el gran salón, cobijado por altísimo techo con pinturas y ricos artesonados de roble, enorme zócalo de tallas y sombrías tapicerías oro y rojo, sentí tentaciones de recorrer una vez más las estancias del viejo palacio de los Castañares.

Pese á las seis arañas que pendían del plafón y á los doce brazos de pared, de cristal y bronce, la gran sala de fiestas resultaba sombría; la luz perdíase entre los floripondios del arte-són, y apenas dejaba adivinar en una semi-penumbra las figuras atribuidas á Lucas Jordán que adornaban la bóveda. Yo no sé si era la relativa obscuridad, el decorado un poco mustio de los salones, los recuerdos que llenaban la mansión ducal, convertida en Embajada, ó un cierto estado espiritual; es el caso que todo aquella noche me parecía ajado, vagamente pasado de moda. Voy á ver si encuentro la frase exacta que resuma mi sentir: era algo así como la impresión de una persona que súbitamente penetrase en el país del recuerdo, un país de nieblas, poblado de sombras.

Cansado de la estupididad colectiva, que, como un perro de pastor, hacía á la multitud moverse en manadas en la dirección que marcaban los vaivenes de la Corte, á caza de una sonrisa distraída ó de una palabra amable sin transcendencia ni derivaciones, y, lo que era peor, abandonado por Carmen Cáceres y convencido de la imposibilidad de reanudar la interesantísima conversación, pues que en ella, pese á su ingenio peregrino y á su filosofía un poquito convencional de novela francesa, también podía más el prurito de no dejar en paz á los reyes, creándoles ese ignorado, pero temible suplicio de encontrar una reverencia á cada paso que daban, que la *causerie* anecdótica, decidíme á dar un paseo por los salones, evocando las lejanas horas de mi presentación en el mundo.

Tengo que confesar aquí que la interrupción brusca de mi conversación con la Cáceres me puso de mal humor. Andaba yo un tanto pachucho y alicaído aquellos días con los dichosos insomnios, los zumbidos de oídos, las alucinaciones visuales y otras molestas zarandajas.

El conversar de mi amiga y, sobre todo, la evocación de la figura entrevista en mi

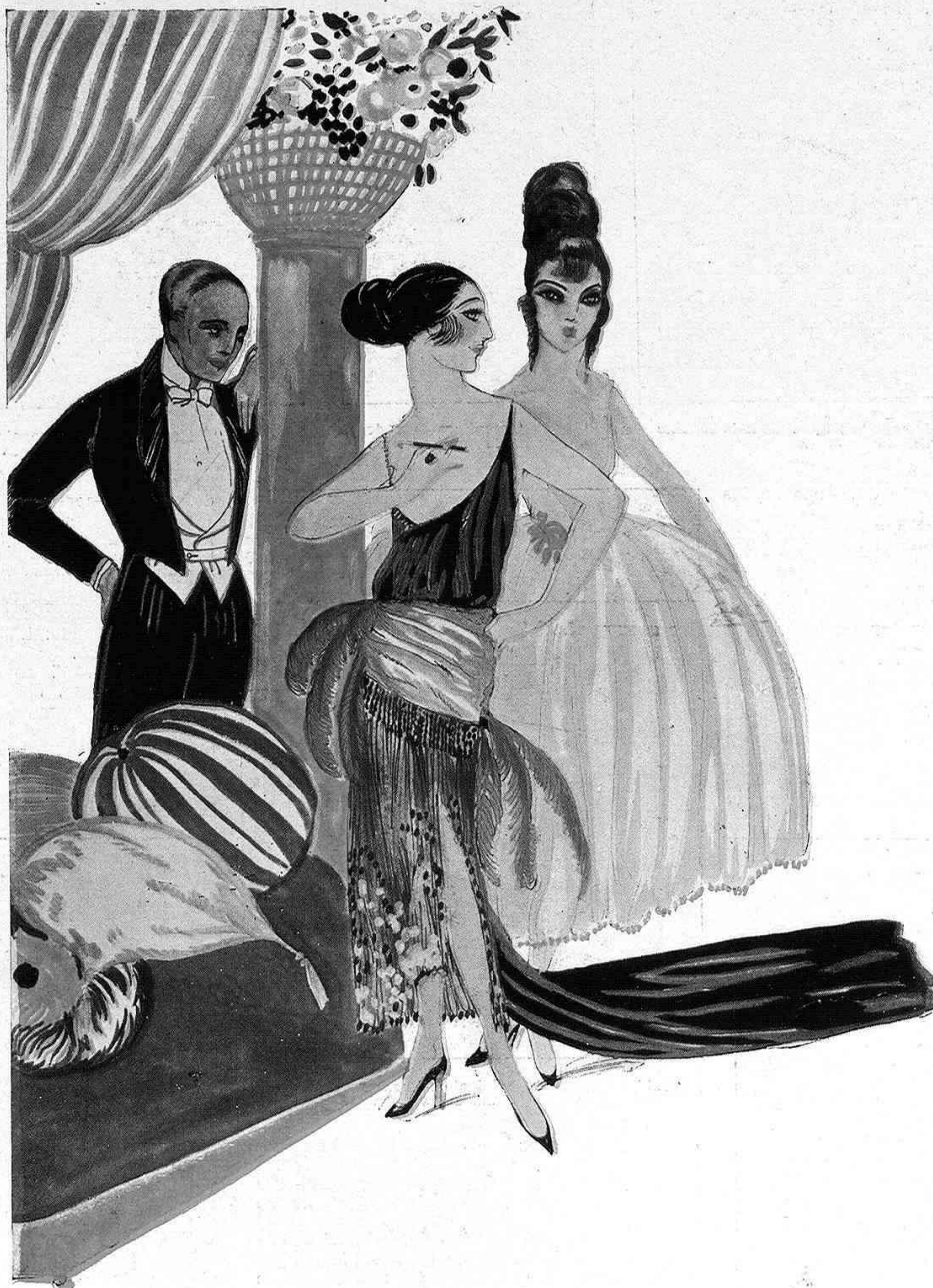
niñez con la confianza de su madrinazgo, y el aura de prestigio casi novelesco que le envolvía, llenando con su llamarada no sólo España, sino Europa en la hora del *crac*, que fué uno de los mayores escándalos del siglo XIX y animó á una generación entera, tuvieron la virtud de galvanizarme unos momentos.

¿Cómo no habría de acordarme de Leonor

do yo era un niño chico, y siendo ella mi madrina, llevábame á jugar á su casa. Habitaba entonces el viejo y maravilloso palacio de los Lepanto: una construcción madrileña, enorme, rodeada de huertos y jardines, desde cuyos miradores divisábase el más español de los paisajes. Por dentro, un decorado barroco de tallas doradas y damascos servían de fondo á los cuadros admirables, á los Velázquez, los Goya, los Tiziano, los Van Lóo, los Carreño, los Pantoja y los Van Dyck— retratos de familia, cacerías, escenas de la Historia Sagrada ó de la Mitología—; á los tapices rivales de los de Palacio y á las armaduras que figuraron en todas las más famosas batallas habidas en el mundo.

Sobre aquella escenografía propicia destacábase su elegancia insuperable, su figura de gran señora, que no tenía rival en la aristocracia española. Alta, erguida, la cabeza echada hacia atrás y en la boca un gesto desdeñoso, arrastraba tras sí las ricas telas que transforman el polisón, sostenidas por *petits motifs*; colgaban en ancha y redonda cola, mientras sobre el escote cuadrado caía el histórico collar de perlas rosas, regalo de Felipe II á la de Eboli. Claro que mis recuerdos de entonces, unos, quizá los más importantes, eran harto confusos, mientras que otros, muy pueriles, destacábanse con extraordinaria claridad. Recordarla, recordarla verdaderamente, lo hacía cuando, ya instalada en el palacio de los Castañares (aprovechando una de las misiones diplomáticas y con no sé qué capciosos pretextos había vendido el *Pinar de Lepanto*), sostenía aún una mentira de riqueza. Había cambiado mucho; pese á sus esfuerzos, daba la sensación de vencimiento, de fatiga, de tristeza. Ya no era la figura rígida, con los hombros echados hacia atrás, el perfil insólitamente clásico, tan recto y duro, que bajo la espesa pelambreira, que casi borraba la frente, parecía el de un adolescente inmortalizado en el mármol por un gran artista de Pompeya ó

Herculano; al contrario, diríase algo blando, esfumado, borroso y confuso como el fondo sobre que se destacaba. Sus galas tenían un no sé qué de ajado, de marchito, dominando en ellas los medios tonos, el malva, el tórtola, el gris azulado ó verdoso. Peinábame formando una aureola con sus cabellos melosos, á los que dejara de bañar con *gold watter*, en torno al rostro, que, como si fuese de cera, diríase que se deformaba, había menos sequedad y altivez en el gesto, y hasta las alhajas eran menos pomposas, renunciadas las altas tiaras



Castañares, duquesa de Castañares, de Alcalá de los Gazules, de Lepanto y de Carrión; marquesa de Tierranueva, del Orotava y del Perú; condesa del Plata y de Méjico? Era extranjera, creo que rusa ó alemana; una princesa Gerolstein por su nacimiento, y ostentaba aquellos títulos, que eran como páginas de la Historia de España, por su boda con Hernán Castañares, el último duque. Cuando la conocí, de vuelta de su embajada en Roma, estaba ya en plena decadencia. Digo la conocí, y no es exacto; conocerla, habíala conocido muchos años antes, cuan-

do yo era un niño chico, y siendo ella mi madrina, llevábame á jugar á su casa. Habitaba entonces el viejo y maravilloso palacio de los Lepanto: una construcción madrileña, enorme, rodeada de huertos y jardines, desde cuyos miradores divisábase el más español de los paisajes. Por dentro, un decorado barroco de tallas doradas y damascos servían de fondo á los cuadros admirables, á los Velázquez, los Goya, los Tiziano, los Van Lóo, los Carreño, los Pantoja y los Van Dyck— retratos de familia, cacerías, escenas de la Historia Sagrada ó de la Mitología—; á los tapices rivales de los de Palacio y á las armaduras que figuraron en todas las más famosas batallas habidas en el mundo.

Sobre aquella escenografía propicia destacábase su elegancia insuperable, su figura de gran señora, que no tenía rival en la aristocracia española. Alta, erguida, la cabeza echada hacia atrás y en la boca un gesto desdeñoso, arrastraba tras sí las ricas telas que transforman el polisón, sostenidas por *petits motifs*; colgaban en ancha y redonda cola, mientras sobre el escote cuadrado caía el histórico collar de perlas rosas, regalo de Felipe II á la de Eboli. Claro que mis recuerdos de entonces, unos, quizá los más importantes, eran harto confusos, mientras que otros, muy pueriles, destacábanse con extraordinaria claridad. Recordarla, recordarla verdaderamente, lo hacía cuando, ya instalada en el palacio de los Castañares (aprovechando una de las misiones diplomáticas y con no sé qué capciosos pretextos había vendido el *Pinar de Lepanto*), sostenía aún una mentira de riqueza. Había cambiado mucho; pese á sus esfuerzos, daba la sensación de vencimiento, de fatiga, de tristeza. Ya no era la figura rígida, con los hombros echados hacia atrás, el perfil insólitamente clásico, tan recto y duro, que bajo la espesa pelambreira, que casi borraba la frente, parecía el de un adolescente inmortalizado en el mármol por un gran artista de Pompeya ó

Herculano; al contrario, diríase algo blando, esfumado, borroso y confuso como el fondo sobre que se destacaba. Sus galas tenían un no sé qué de ajado, de marchito, dominando en ellas los medios tonos, el malva, el tórtola, el gris azulado ó verdoso. Peinábame formando una aureola con sus cabellos melosos, á los que dejara de bañar con *gold watter*, en torno al rostro, que, como si fuese de cera, diríase que se deformaba, había menos sequedad y altivez en el gesto, y hasta las alhajas eran menos pomposas, renunciadas las altas tiaras

de brillantes, las esmeraldas regias, los rubíes colosales, y refugiada en las perlas. Decididamente, en lugar de la figura rígida, imponente, que diríase hecha con un solo trazo, parecía trazada con esfumio. Con ella iba siempre su marido, un tipo admirable de gran señor, barba blanca como la nieve, ojos azules muy claros, y esa elegancia en el gesto propia de los viejos diplomáticos y de los que están hechos á no ser jamás contradecidos.

En la época en que yo los conocí, realmente todo era discreto, hábil, irreprochable en torno á ellos: ni una nota hórrida, ni un gesto detonante; Leonor, de quien contábanse, pese á todo, mil viejas liviandades, permanecía en acecho para evitar al viejo duque cualquier preocupación, cualquier mal, cualquier humillante minucia. Parecía derrotada por la vida, resignada, que es la mayor derrota, puesto que es el tratado que firmamos con la adversidad.

Murió el duque, y dióse un fenómeno desconcertante. Apenas acabado el entierro, no bien cesados los honores oficiales con que Corona, Gobierno, Nobleza y curiosidad pública honraron al prócer, Leonor Gerolstein encerróse en su casa; pero no de un modo convencional, sino absoluta y rotundamente. Nadie, nadie, ni familia, ni amigos, ni parásitos, pudieron llegar á ella. Seis meses después, un azar me puso frente á la viuda en el *Meurice* de París, y quedé confuso, turbado; en las galas de luto había vuelto á ser ella, dura, altiva, rígida, fundida en bronce ó esculpida en mármol, ella, la que de niño conociera en el palacio del *Pinar de Lepanto*. Meses después aún, comenzaron los escándalos que llenaron el mundo con su ruido: el incendio de Altterhoffen, la falsificación del collar, su boda con el Rey de Urania. Confieso que todo aquello me interesó, hablé mucho, comenté, inventé...

La conversación con la Cáceres había evocado la figura interesantísima, y ahora, vagando por la casa, su *segunda época*, aquella en que del brazo del viejo prócer paseara con melancólica dignidad su descendencia, se me presentaba como si fuera cosa de la víspera.

El escenario era harto propicio; fuera del gran salón donde se apiñaba la gente, los demás, medio vacíos, eran grandones y bajos de techo. Según costumbre muy frecuente en tiempo de Luis Felipe, en el decorado alternaban cosas suntuosas con puerilidades, mármoles y bronces verdaderos con lienzos pintados figurando tallas barrocas y *paneaux* decorativos de un falso Luis XVI. Había espejos, muchos espejos, turbios y empañados, y cada cuarto revestíase de damasco de tono distinto, encuadrado en dorados y apócrifos mármoles; pero sedas y oros estaban desvaídos, manchados y descascarillados, con la agravante de que la luz, mal instalada, dejaba rincones en una penumbra temerosa.

Había, según me alejaba de la sala de fiestas, menos gente cada vez: parejas que cuchicheaban, algún señor que iba examinando los cuadros como si le hubiesen encargado de tasarlos, tal cual cursilona perdida en busca del *buffet* como un camello en el desierto y gentes que jugaban al *bridge*.

Me senté en un camarín tapizado de damasco carmesí, con arabescos blancos; había un espejo apaisado, unos brazos de pared de cristales tallados, un canapé almohadillado y una puerta de lienzo pintado, que comunicaba con las habitaciones que fueron de la duquesa. Me senté en una butaca, encendí un cigarro y... tuve un súbito sobresalto: ¡la duquesa Leonor de Castañares estaba sentada á mi lado!

No cabía duda de que se trataba de ella, ella en su *segunda época*, allá por los años 96 ó 98.

Aquella era su silueta absurda, que el corsé recto trazaba en una línea inverosímil; aquél su escote muy alto, que parecía casi pequeño junto á las mangas extravagantes. La falda, muy larga, se abría como una campanilla sobre los pies, y el pelo meloso formaba una aureola en torno al rostro. Enguantada herméticamente de Suecia, se abanicaba lenta y afectada con un gran abanico de concha con país de Chantilly. El traje era de gasa azul gris, y hallábase bordado de lentejuelas de talco de igual color.

¡Qué bien recordaba yo del traje! Siempre elegante, Leonor había sido la primera en atreverse á lanzar en Madrid el corsé, que le repujaba pecho y caderas, y le borraba el vientre, y aquellas largas faldas, mientras las otras aún usaban mangas de farol.



Cohibido, sin saber qué decirle, esperé. Al fin, ella, abanicándose siempre con lentitud, habló: —¿No me reconoces ya, Casimiro? ¿Tan vieja estoy?

¿Vieja? No sé; borrada, apolillada, mustia, marchita, eso sí lo estaba infinitamente. Casi casi olía á moho, á humedad, á encierro. Parecíame así como una muñeca de cera que hubiese estado años metida tras los cristales de una vitrina, y saliese de improviso, ó como un pastel que la pintura palideciese y le borrara con el tiempo, como si alguien hubiese sacado para Carnaval viejos atavíos de una persona muerta há larga fecha.

Como callase, reanudó ella, mostrando unos dientes amarillentos en una sonrisa cansada:

—¿Qué ingratos y qué crueles sois con los que se van!... ¡Cuánto habéis hablado de mí y qué lejos estabais de la verdad!... Y con un leve reproche en la voz y el gesto. Tú mismo... Y, sin embargo, era tu madrina...

Quise excusarme, y no hallé palabras. Tras un alto, prosiguió ella:

—¿Qué lejos de la verdad!... Los hombres son poco perspicaces, no se puede negar —. Como si hiciese un esfuerzo, se explicó: — Mira; cuando volví de Roma, cuando vine á habitar esta casa, había cambiado yo mucho; era, en realidad, otra mujer. Aquella voluntad maravillosa que me hiciera llegar desde el misero y obscuro principado alemán, perdido entre bosques cubiertos de nieve, hasta el fabuloso palacio de los Lepantos, que decorara Goya para rival del de los reyes, que me colocara en primera fila en Europa, cedía, se relajaba; un miedo instintivo había enseñoreado en mí, y el pánico de verlo todo hundirse y desmoronarse me aturdió. Supersticiosamente, llegué á ligar mi dicha á la vida de Hermán. ¡Si vieses qué horas más atroces pasé! Cree que la más abnegada de las esposas cristianas no haría lo que hice yo por miedo, por cobardía. Fui muy buena con él; el duque, que al exterior conservaba aquel aire admirable de gran señor, de *Embajador de Su Majestad Católica*, espiritualmente había vuelto á la infancia, chicheaba, era como un niño que hacía y decía mil puerilidades. Y pasé años en una labor oscura, misteriosa, actuando entre las gentes de sibila que descifraba las frases laberínticas... que no significaban nada, que completaban los períodos inacabados, que enlazaba sus inconsecuencias al conversar general... con que no tenían relación ninguna. Pasé años alerta, pendiente de sus labios, despierto el ingenio y el corazón encogido; paseé de su brazo los salones; asistí á las conferencias diplomáticas; me entendí con administradores y abogados; sostuve á pulso la casa de Castañares, para que no se me hundiese encima. ¡Si vieses qué escenas grotescas, trágicas y dolorosas, qué escenas que serían de vanderillo si no fuesen de drama! Por eso, cuando murió Hermán, cuando recobré mi libertad, volví á ser yo. Y ese esfuerzo de muchos meses, esa abnegación sin altruismo, la habéis calumniado, escarnecido!

Parecíame que había lágrimas en sus ojos claros; iba á excusarme cohibido, apurado, cuando con sorpresa, casi con miedo, vi aparecer en la puerta á Carmen Cáceres... del brazo de él, de Hermán Lepanto.

No cabía duda, era el duque de Castañares; la barba de plata en punta, los ojos claros, el ademán prosopopéyico y el pecho constelado de condecoraciones de brillantes, era el último duque de Castañares el que tenía delante.

Carmen avanzó hacia mí sonriente.

—Veo que habéis hecho amistades tú y la baronesa. Justamente, el barón de Grandchamps

me decía que había leído obras tuyas; te admiraba mucho y deseaba conocerte. Te voy á presentar.

Miré turbado á una desconocida dama sentada en el sofá; luego, al caballero que poseía aquel extraño parecido con Castañares, y, confuso, traté de excusarme.

—Yo...

Carmen presentó.

—El barón de Grandchamps, consejero de la Embajada de Francia; mi amigo...

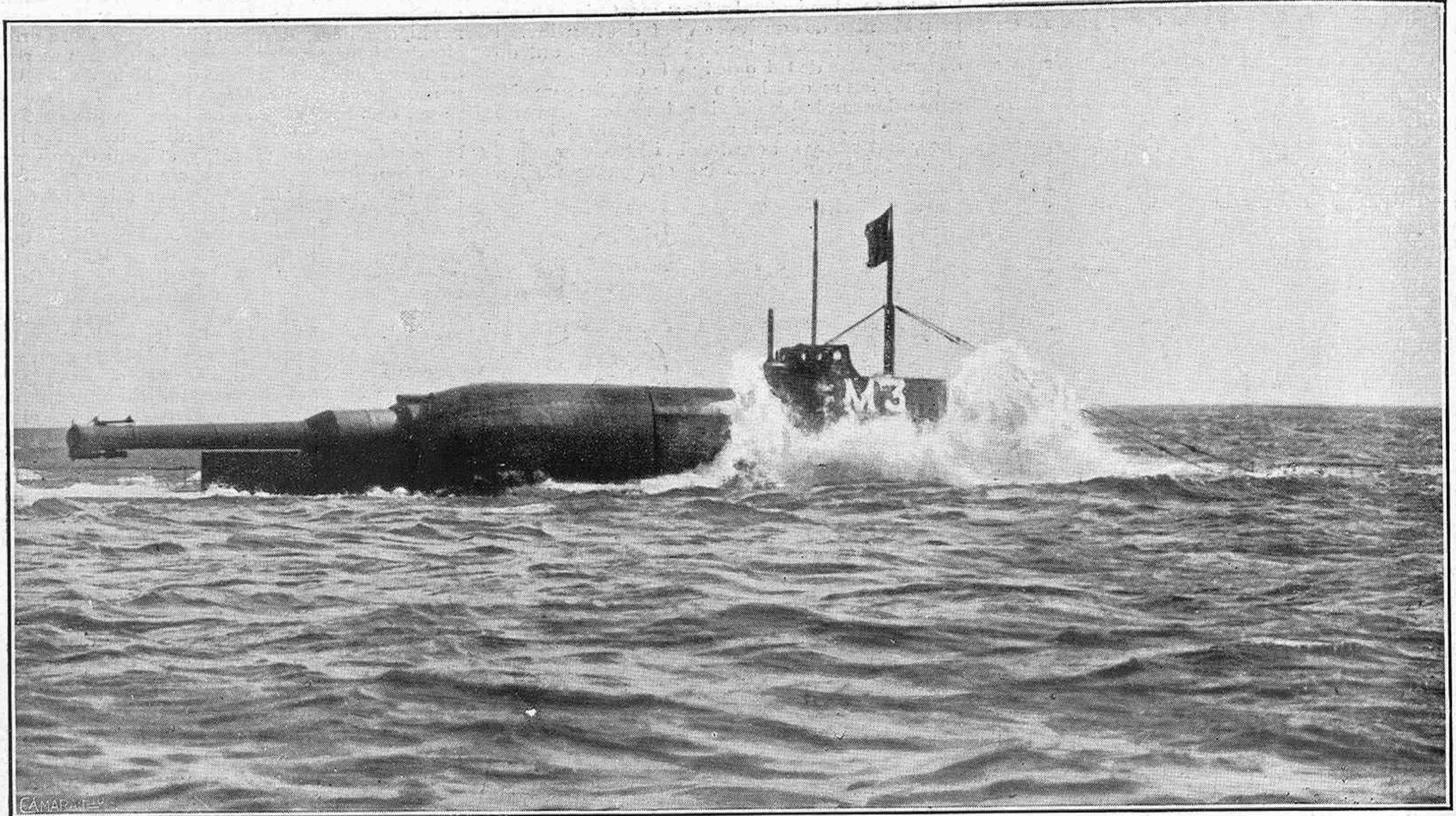
Me incliné profundamente; luego miré á la taumaturga.

Parecíame que en los labios de Carmen flotaba una sonrisa irónica, llena de maligna burla.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJOS DE ZAMORA

LA "TOURNÉE" DEL PRÍNCIPE DE GALES



El "M 3", nuevo submarino inglés, blindado y armado con un cañón de grueso calibre, en el momento de sumergirse

El Príncipe de Gales no descansa. Llegó ayer a Inglaterra, de vuelta del Canadá, y hoy va camino de Australia...

La *tournée* del Príncipe no es tan sólo un viaje de placer: como tal, resultaría demasiado caro en estos tiempos, ya que el primogénito del Rey Jorge cruza los mares á bordo del *superdreadnought Renown*, cuyo gasto de carbón para cada uno de estos cruceros asciende á muchos millones de francos...

El viaje del Príncipe de Gales tiene una alta significación política. Se trata, realmente, de una misión de propaganda inglesa en los dominios que acudieron en socorro de la Metrópoli durante la guerra.

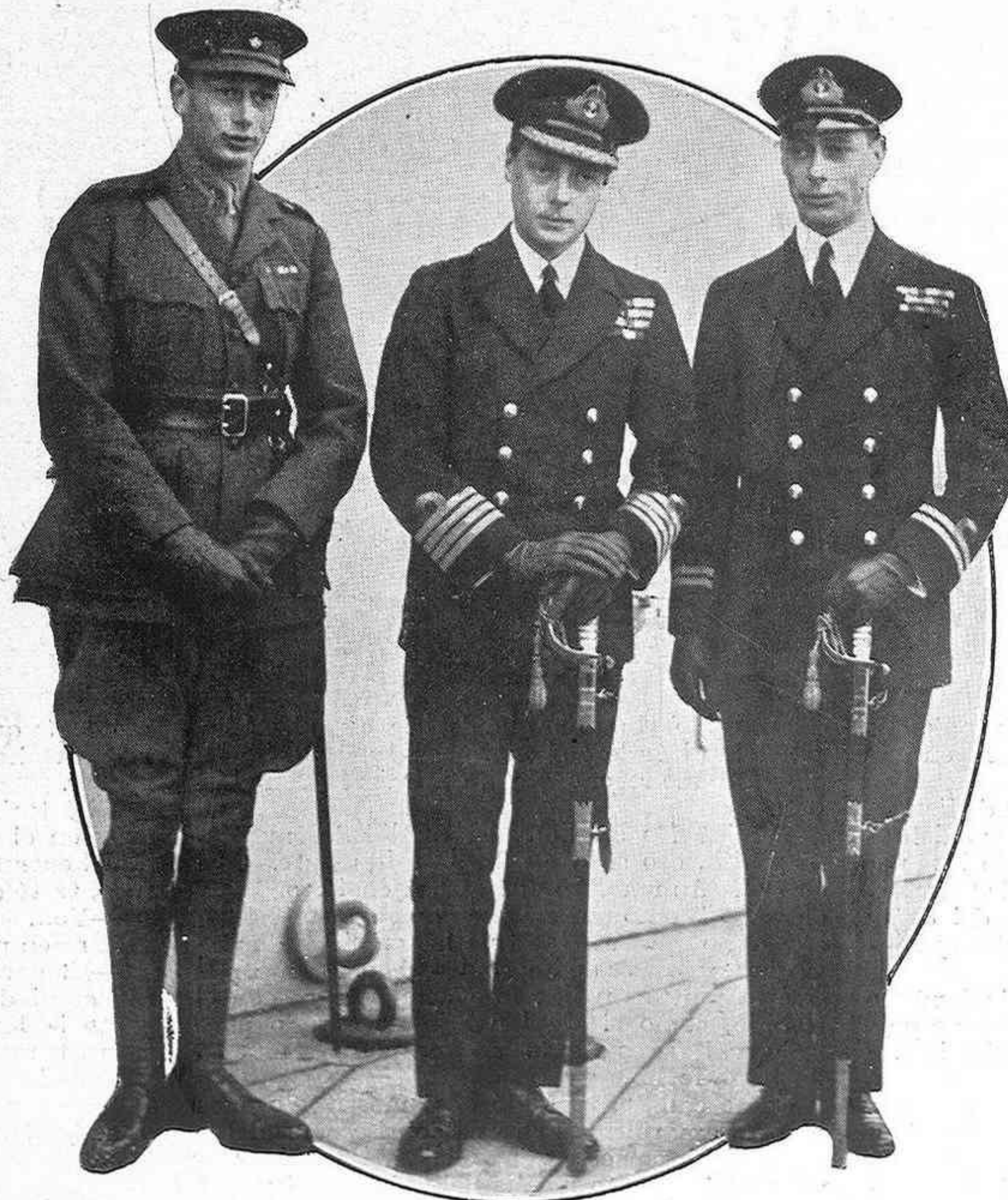
Los cien mil *anzacs*, cuyos esqueletos blanquean entre la arena de los Dardanelos, y los innumerables canadienses que pueblan los osarios de Flandes, alzan, con sus voces de ultratumba, un fantasmal rumor que los vivos escuchan... Aquellos muchachotes ingenuos, que abandonaron las praderas y los bosques de sus países, nuevos y sanos, para venir á morir entre la podredumbre de nuestra vieja Europa, malgastaron sus vidas.

Para tender sobre este inútil dolor un velo sentimental, la Gran Bretaña utiliza la juventud, la simpatía personal y la inteligencia de su Príncipe.

ooo

Toda la sutileza y toda la cordialidad son pocas, en esta hora de lucha incruenta y feroz por el dominio del mundo.

Alemania es un convaleciente...



El Príncipe de Gales, acompañado de sus hermanos, á bordo del "Renown"

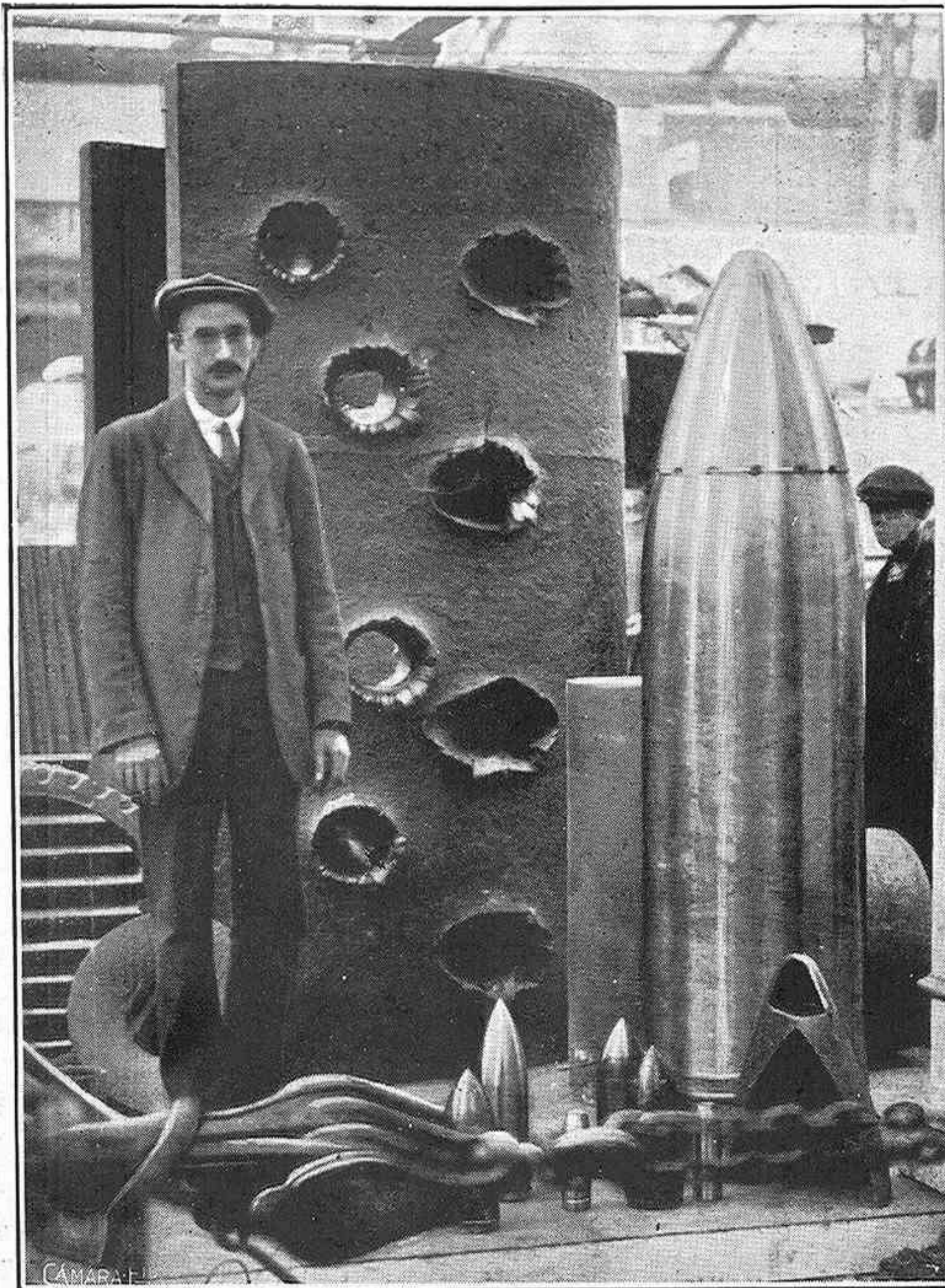
Francia olvida su miseria, bailando... En el campo de batalla económico tan sólo quedan frente á frente Inglaterra y los Estados Unidos... Para los ingleses, no hay duda, la victoria ha de ser inglesa... He aquí lo que á este propósito declara sir Edward Mackay, el gran financiero británico, nombrado recientemente «baronet» por *eminentes servicios prestados á la Corona y al Imperio*:

«La prosperidad de los Estados Unidos—dice Mackay—comienza á declinar, mientras que la de Inglaterra emprende ahora un movimiento ascendente. América ha de sucumbir bajo el peso de su enorme provisión de oro. Su fortuna nacional, que no pasaba de mil doscientos cincuenta mil millones antes de la guerra, excede ahora á dos billones. Los financieros americanos han retirado de Europa quince mil millones de valores suyos, y, en cambio, Europa debe á América más de sesenta mil millones. El «dólar» se mantiene á la cabeza de los cambios, y tiene prima en todos los mercados del mundo... Pero hoy la riqueza de un país no depende ya de su provisión de oro, sino de la abundancia de primeras materias y de la facilidad con que éstas puedan ser transportadas. Mientras ocurra que un cargamento de seda, en tránsito desde China al Brasil, sea cotizado en Londres, Inglaterra podrá sin la menor inquietud ver cómo la tesorería de Washington presta dinero á la Checo-Eslovaquia, y cómo los banqueros de Nueva York obtienen concesiones para canalizar el agua en Polonia.

Mientras Londres sea el *clearing-house* comercial del mundo, y mientras la flota mercante de Inglaterra, tripulada por marinos que heredaron la experiencia de cuatro siglos, siga siendo dueña de los mares, no hay razón para que nos detengamos á contemplar los *sky-scrapers* de metal precioso erigidos al otro lado del Atlántico. Las exportaciones americanas empiezan á detenerse ya. Toda Europa evita comprar primeras materias á esa América avara de su riqueza. El porvenir no es de los pueblos que atesoran mayor cantidad de lingotes de oro, sino de los pueblos que poseen, ó que tienen bajo su vigilancia, el trigo, el petróleo, el carbón, el cobre y el hierro; de los pueblos que tienen barcos y que, además, son dueños del mar...»

Sir Edward Mackay exagera un poco el optimismo. Precisamente ahora comienza el año económico inglés con unos presupuestos en los que se calculan gastos por valor de 1.250 millones de libras esterlinas, ó sea por más de veintisiete mil millones de francos. De la enormidad de la cifra puede juzgarse por esta comparación: el último presupuesto británico anterior á la guerra no comprendía gastos mayores de 208 millones de libras esterlinas.

Ante este aumento aterrador, toda la Gran Bretaña piensa lo que días atrás declaraba el *Times* en un artículo de fondo titulado *Camino de la ruina*: que la riqueza nacional se va, como el agua en una criba, por los mil agujeros de toda clase de filtraciones y de prodigalidades. La prosperidad cantada por el *baronet* Mackay tiene mucho más de apariencia que de realidad. La grandeza de Inglaterra se apoyó, hasta ahora, sobre sus dominios libres, y, sobre todo, sobre sus dominios efectivos. En los dominios sujetos la rebelión alza murallas de odios inolvidables... Y si la flota mercante de la



Los nuevos cañones de la Marina de guerra británica lanzan proyectiles que, en las últimas pruebas realizadas, perforaron la coraza más fuerte que hasta ahora se había construido... La fotografía adjunta muestra los orificios producidos por el formidable proyectil en las espesísimas planchas de acero utilizadas para las pruebas

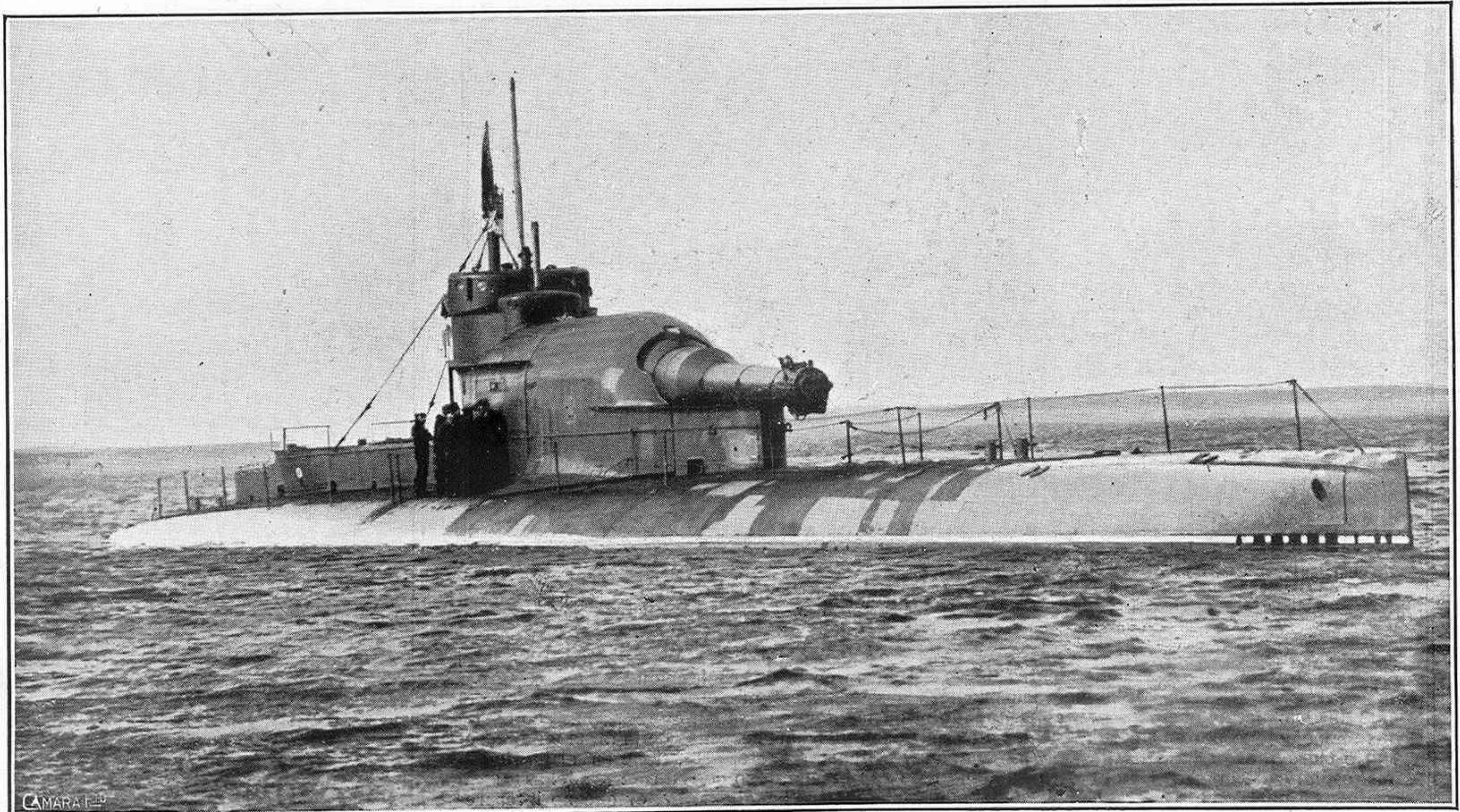
Gran Bretaña sigue siendo dueña de los mares, lo es, ciertamente, por la fuerza de las flotas de guerra que la sostienen...

El Almirantazgo hace esfuerzos inauditos para mantener la superioridad de sus escuadras *in the world*... Acaban de ser botados el mayor *superdreadnought* del mundo y el submarino mejor artillado... Los miles de millones van por la borda, sin tasa; el Príncipe de Gales viaja de uno al otro extremo de la tierra, pregando con su *Renown* la grandeza de Inglaterra, para lección de los tibios y de los rebeldes; sir Mackay se complace en halagüeños augurios...; y en tanto, América realiza su ensueño de fuerza sobre el mar, capaz de oponerse á la fuerza británica, y nadie sabe lo que, desde hace seis años construyen y planean los astilleros del Japón...

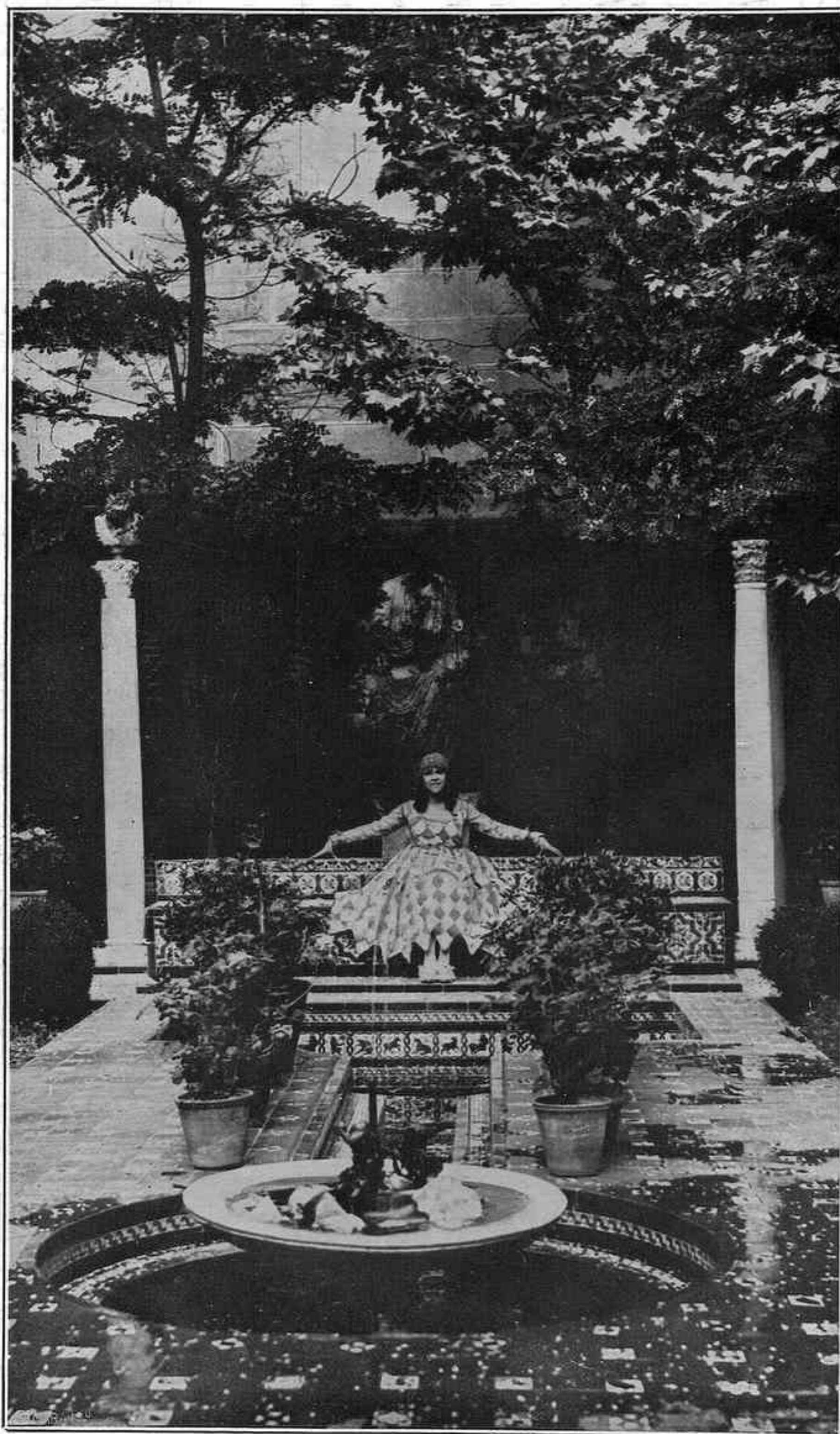
... Ello es que el centro de gravedad del mundo no está ya en Europa. El ocaso del viejo Continente viene á recordarnos que las civilizaciones, á semejanza de las fuerzas naturales, se hallan sometidas á leyes alternas, cual si en oscilaciones de siglos las llevara un inmenso péndulo desde un extremo hasta el extremo opuesto de la tierra.

Fueron Asia y América las cunas de civilizaciones que brillaban con esplendor máximo cuando en Europa todo era barbarie y todo sombra... Mil años después, los bárbaros de Europa llevaron hacia Oriente y hacia Occidente su barbarie, y las remotas luminarias se apagaron. Se hizo entre nosotros una luz que fué creciendo con las jornadas del progreso, y que en nuestra esperanza había de ser cada vez más intensa y más clara... La luz, nuestra luz, comenzó á declinar en 1914... Se apaga muy de prisa y vuelve á iluminar, en cambio, los viejos horizontes varias veces milenarios...

ANTONIO G. DE LINARES



El nuevo submarino inglés, formidablemente artillado, navegando en superficie. Es el sumergible más poderoso del mundo, y el de más completa y admirable dotación defensiva. Es asombrosa la perfección de su mecanismo, y espantoso el poder y alcance de sus cañones, capaces de sembrar la muerte á muchas millas de distancia

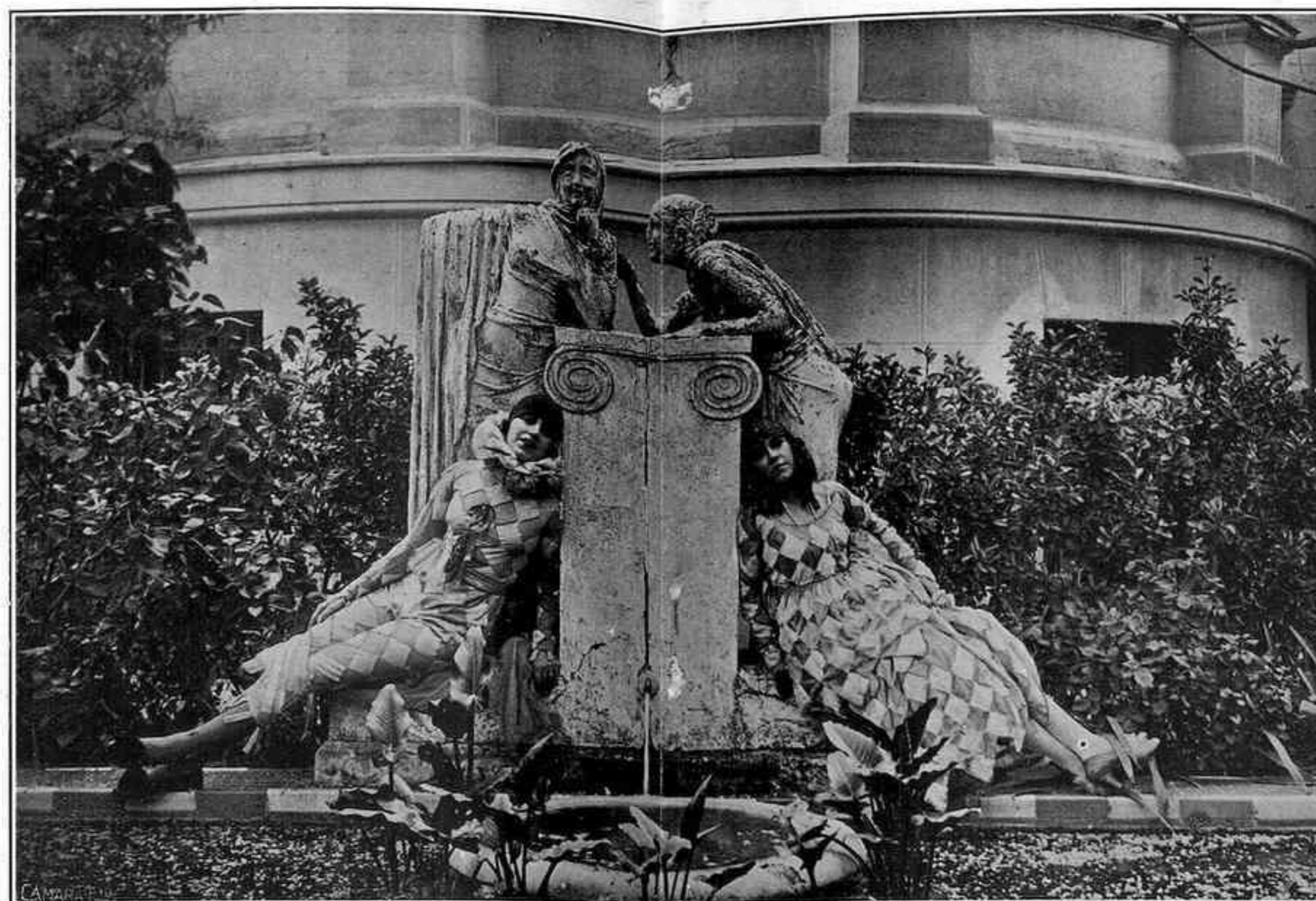


En su asiento, constelado por los reflejos metálicos de los azulejos multicolor, Colombina, muy hueca en su pomposo faldellín polieromado, contempla sonriendo cómo se desgrana la vena líquida del surtidor, bajo la nevada de las acacias en flor...

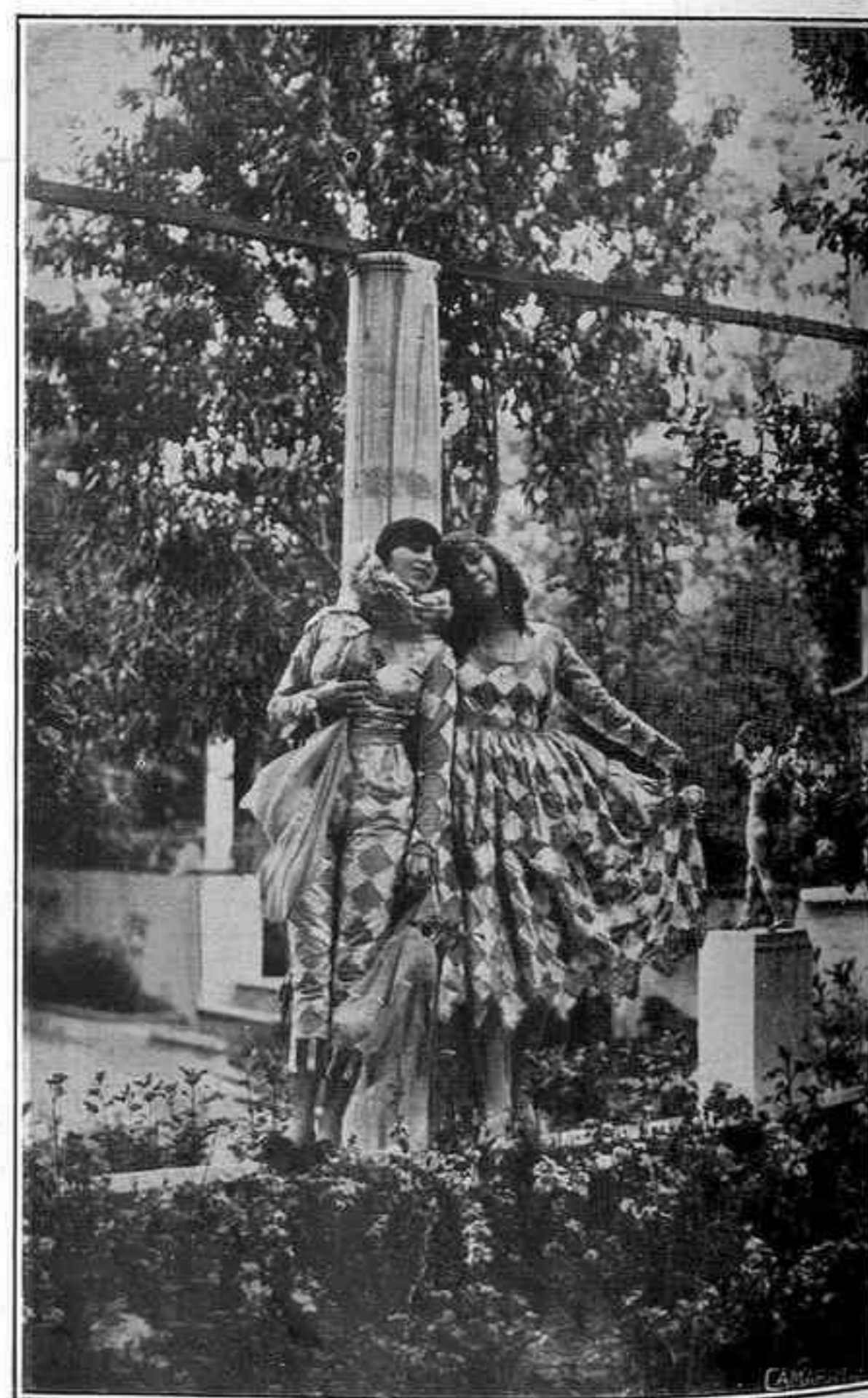
TERESA Saavedra y Asunción Lledó saltaron del escenario del Reina Victoria al jardín de la casa de Sorolla. Ataviadas con los trajes que lucen en la representación de *El Duquesito ó la Corte de Versalles*, las gentiles muchachas «posaron» ante el objetivo fotográfico del hijo de Campúa, que se esfuerza, consiguiéndolo, en mantener el pabellón de popularidad y de arte conquistado por su padre... Las artistas quisieron vivir unas escenas de la farsa en el escenario maravilloso que la Naturaleza, reformada y estilizada por el arte, tiene en el jardín del mago pintor de la luz... En el teatro—aunque éste sea el suntuoso que dirige Cadenas—todo es falso y puerilmente convencional: las frondas, las fuentes, las almas... ¿Por qué no interpretar la pantomima de la farsa versallesca en ese triángulo florido y magnífico, íntimo, diminuto y precioso como una joya que es el jardín sorollesco?

Y así fué. Erán Colombina la ingrata y Arlequín el aventurero: la farsa eterna. Colombina, el alma de la mujer, la lírica síntesis del alma de la juventud, caprichosa, bellísima, frívola, coqueta y cruel, como la suerte, como la vida... Arlequín, el espíritu inquieto y audaz que ama a la mujer cuando es la dulce fruta del ajeno cercado; Arlequín, poeta, músico, travieso, embustero, seductor y siempre joven, como la aventura, como la ilusión...

La comedieta se desarrolló en la maga policromía del jardín, bajo la ardiente lumbrada de



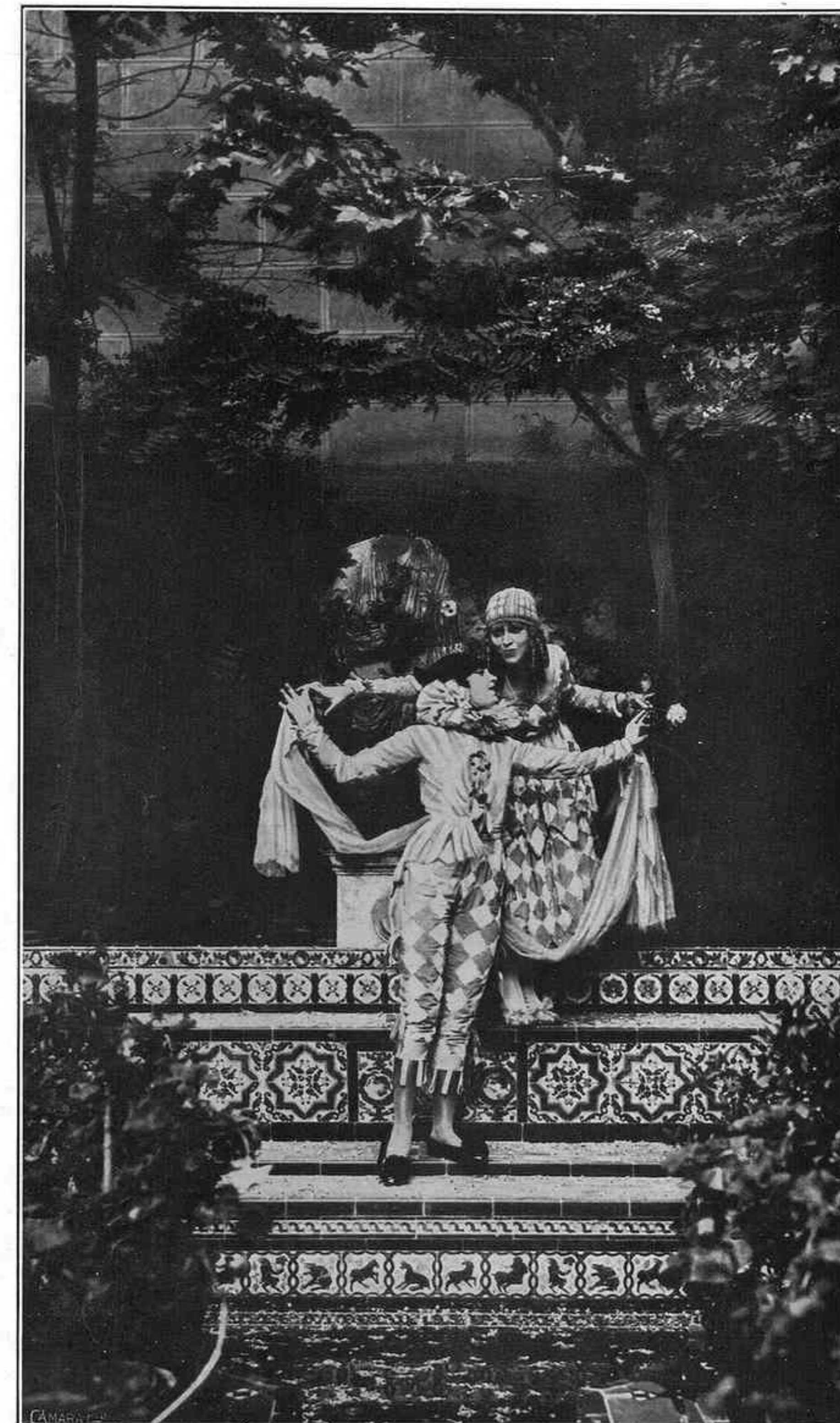
En la "fuente de las confidencias", del bellissimo jardín de Sorolla: Teresa Saavedra y Asunción Lledó—las dos gentiles muñecas, fragantes de risas y canciones—"miman" una escena de la farsa "guignolesca". Colombina y Arlequín, enfadados, se separan esquivándose tras los mármores, para luego hacer más dulce la reconciliación...



Ya el amor ha obrado su radiante milagro: desaparecieron de entre los amantes los celos—el "demonio de los ojos verdes" que enloqueció a Otelo—, y la pareja, olvidando al grotesco Pierrot y a Polichinela el avaro, sonríe en la gaja luminosidad del jardín de maravilla...



El objetivo fotográfico ha sorprendido el momento culminante de la comedieta... Sobre el tazón marmóreo de la fuente, las figuras se curvan gentiles, trémulas de ilusión... Y el surtidor parece esperar este momento para saltar, fresco y musical, entre los labios de los amantes...



Es el eterno dío, frívolo, romántico y sentimental... Sobre el arriate, Colombina, la loca, salta buscando, con una pueril alegría de colegiala, los brazos de Arlequín, el comediante-poeta, que sabe brindarle todas las dulces farsas del amor, del misterio, de la traición...

la tarde vernal llena de tibias fragancias de flor... Colombina ha ojeado a Pierrot. Pierrot es triste y meditabundo, celoso, llorón é insoportable, como la obligación, como la rutina... Colombina no le ama ya; su corazón, que le salta dentro del pecho como un pajarito loco quiere volar y cantar libremente en esta tarde de sol y de primavera. Y Arlequín es ahora su ideal. Arlequín no llora como Pierrot, ni suspira, ni la importuna. Pierrot es el guardián y Arlequín el chico travieso que sabe saltar las tapias para robar las pomos del jardín... Arlequín es bueno y es inconsciente y es atrevido...

Y sobre todo para Colombina, alma depurada de mujer, Arlequín tiene el arte supremo del amante; sabe distraerla, y, sobre todo, sabe hacerla reír. ¿Qué más para que Colombina sea feliz?

Y entre las frondas rumorosas cuyas cúpulas semejan una viva esmeralda, y ante las fuentes que cantan su canción de cristal, y bajo las acacias que nievan sus blancas flores, Colombina y Arlequín representan la comedieta eterna: la del amor amable, frívolo y alegre que corre siempre detrás de la aventura, de la ilusión, de la juventud, de la quimera... El amor, más fuerte, aun cuando el encanto de la cita galante se sazona con el agridulce de lo prohibido, con la fragante picardía de la traición y del pecado...

LOS ABANICOS DE AYER

UNA EXPOSICIÓN ADMIRABLE

:: LOS AMIGOS DEL ARTE ::



Entre las salas china y japonesa, popular y de los siglos XVII y XVIII, destacan en esta plana algunos de los abanicos presentados por las Reinas Doña María Cristina y Doña Victoria, y por la Infanta Doña Isabel.

COINCIDEN siempre con la renacida alegría primaveral estas bellas manifestaciones artísticas que un grupo de aristócratas entusiastas e inteligentes, secundado por otro grupo de artistas profesionales, viene organizando con método, con esplendidez y con buen gusto.

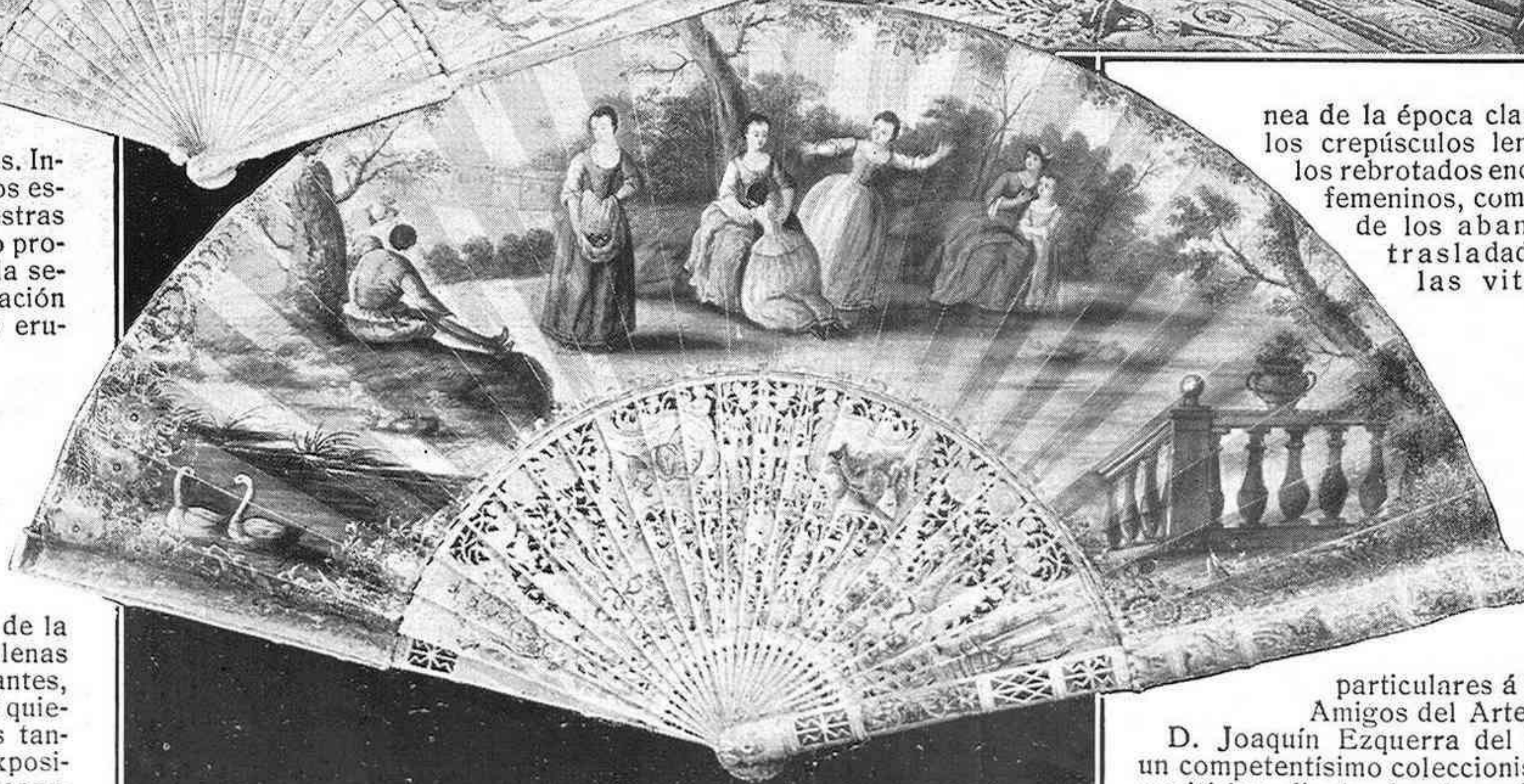
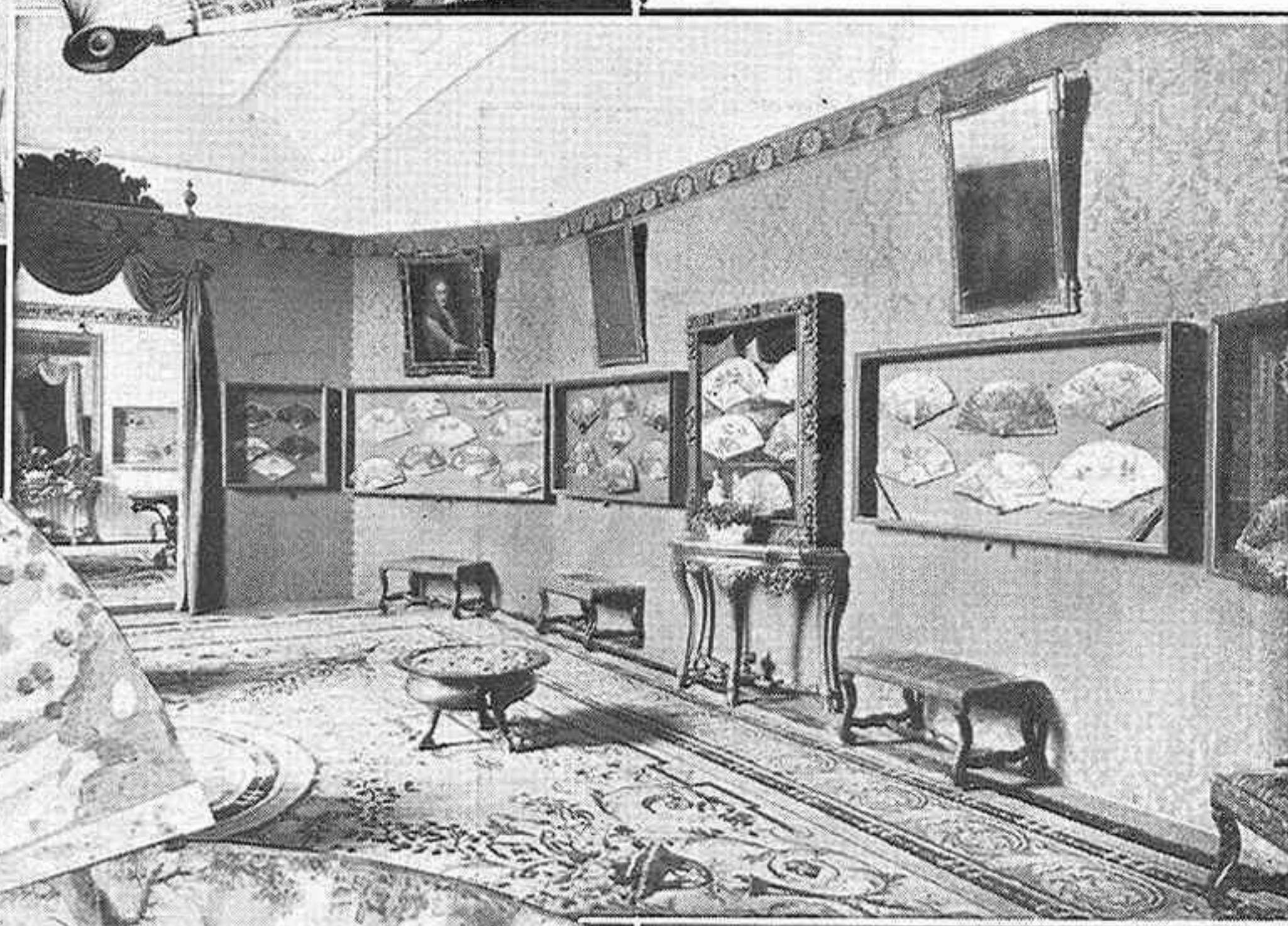
Y á cada nueva Exposición, estas cualidades se expresan con más simpática elocuencia y más acogedora eficacia. Luego la sugestión de los temas y la expresividad tí-



pica de las obras resaltan dentro de esa feliz alianza de condiciones. Incluso llegan á ser tales expertos escauceos por el pasado de nuestras artes, casi didácticos, por cómo procuran los organizadores en la selección depurada, en la instalación apropiada y en los catálogos eruditos, alejarse de toda reminiscencia ó concomitancia de otras Exposiciones.

Así, las de Amigos del Arte significan ya una garantía y un acicate de la curiosidad con el simple anuncio de ellas. Por eso las tardes vernaes de Mayo y Junio, las salas bajas de la Biblioteca Nacional se ven llenas de un público de damas elegantes, de artistas y de aristócratas á quienes interesan por lo menos tanto—y á veces más—estas Exposiciones que los espectáculos deportivos ó las danzas frívolas de los hoteles de moda.

Y ninguna Exposición tan coetá-



nea de la época clara, de los crepúsculos lentos y los rebrotados encantos femeninos, como ésta de los abanicos, trasladados de las vitrinas

particulares á las de Amigos del Arte. D. Joaquín Ezquerro del Bayo, un competetísimo coleccionista, un meritísimo divulgador de curiosidades estéticas, ha sido el elemento principal de la Comisión organizadora. Han secundado su acierto y

CAMARATI

su buengusto el duque de T'Serclaes y el distinguido pintor Sr. Benedito. La Exposición tal vez sería la mejor instalada de todas si no tuviéramos en la memoria aquella admirable de retratos de mujeres españolas que dirigió Aureliano de Beruete, y cuyo hecho sirvió, tanto como los libros publicados por él, en la lista de sus méritos, para llevarle al puesto de director del Museo del Prado.

La actual Exposición está instalada en siete salas, con muebles, cuadros, grabados, telas y toda clase de accesorios ornamentales, que responden á la coetaneidad histórica ó le libran de la frialdad inexpresiva de un simple salón de exhibiciones artísticas y—lo que suele ser más yerto y repelente—de sala de museo secundario.

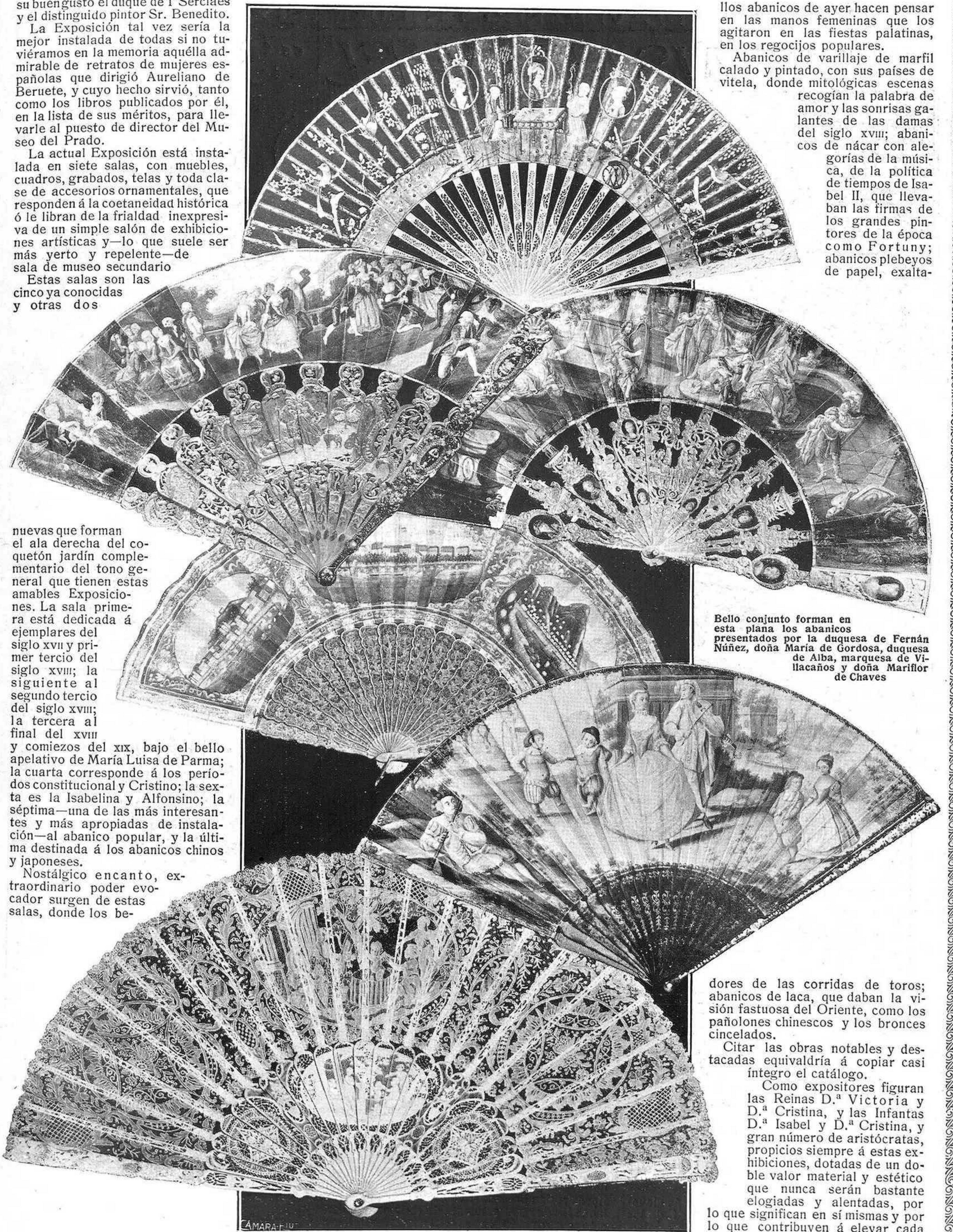
Estas salas son las cinco ya conocidas y otras dos

nuevas que forman el ala derecha del coquetón jardín complementario del tono general que tienen estas amables Exposiciones. La sala primera está dedicada á ejemplares del siglo xvii y primer tercio del siglo xviii; la siguiente al segundo tercio del siglo xviii; la tercera al final del xviii y comienzos del xix, bajo el bello apelativo de María Luisa de Parma; la cuarta corresponde á los periodos constitucional y Cristiano; la sexta es la Isabelina y Alfonsina; la séptima—una de las más interesantes y más apropiadas de instalación—al abanico popular, y la última destinada á los abanicos chinos y japoneses.

Nostálgico encanto, extraordinario poder evocador surgen de estas salas, donde los be-

llos abanicos de ayer hacen pensar en las manos femeninas que los agitaron en las fiestas palatinas, en los regocijos populares.

Abanicos de varillaje de marfil calado y pintado, con sus países de vitela, donde mitológicas escenas recogían la palabra de amor y las sonrisas galantes de las damas del siglo xviii; abanicos de nácar con alegorías de la música, de la política de tiempos de Isabel II, que llevaban las firmas de los grandes pintores de la época como Fortuny; abanicos plebeyos de papel, exalta-



Bello conjunto forman en esta plana los abanicos presentados por la duquesa de Fernán Núñez, doña María de Gordosa, duquesa de Alba, marquesa de Villacaños y doña Mariflor de Chaves

dores de las corridas de toros; abanicos de laca, que daban la visión fastuosa del Oriente, como los pañolones chinoscos y los bronces cincelados.

Citar las obras notables y destacadas equivaldría á copiar casi íntegro el catálogo.

Como expositores figuran las Reinas D.^a Victoria y D.^a Cristina, y las Infantas D.^a Isabel y D.^a Cristina, y gran número de aristócratas, propicios siempre á estas exhibiciones, dotadas de un doble valor material y estético que nunca serán bastante elogiadas y alentadas, por lo que significan en sí mismas y por lo que contribuyen á elevar cada vez más el nivel cultural de nuestra Patria.

EL VERANEO EN EUSKARIA

EL PAISAJE Y EL "SPORT"



CUANDO se abandona la capital donostiarra para recrearse en los bellos alrededores de sus pueblecillos y de su paisaje, parece que aquel cielo gris invernal y aquel ambiente húmedo de nuestra costa se olvida para siempre, ante el todo luminoso de los bellísimos días estivales.

El paisaje guipuzcoano es paisaje de tonalidades misteriosas. Lo mismo surge áspero y salvaje cuando se interna hacia las montañas de Navarra, como aparece suave y de pródiga luz cuando se lo admira en un campo tan delicioso como el de Lasarte.

Sus montañas altas, como los picos más elevados de Europa, mantienen la majestad de las obras de Dios. Y no se sabe cuándo contemplarlas con un arrobamiento mayor: cuando se levantan hacia el cielo, cual gigantescos monstruos

que parecen guardar la independencia de la patria, ó cuando, formando acantilados las aguas, se derrumban pulverizando las olas del Cantábrico en los días más peligrosos de tempestad.

¡Oh, bello paisaje guipuzcoano, que con tan alta sugestión vivificas el alma inmortal de la Naturaleza! ¡Oh, valles y montañas eúskaras, que con el aire que en ellas perpetuamente se respira, parece que el hombre se transforma en el lábaro sagrado de una nueva vida!

Cuando los sentimientos del corazón dejan un espacio á las ideas y respiramos en la atmósfera de la campiña guipuzcoana el perfume de las flores recién brotadas, el aroma de las hierbas humedecidas y el ambiente de toda una vegetación, surgen siempre en nuestra mente los recuerdos de la infancia y la fe más viva de nuestros primeros años.

Los últimos resplandores del día. Las primeras estrellas de la tarde naciendo en la inmensidad de los cielos. Los acentos de la campana llamando á la oración...

... Años frágiles de nuestra inexperta juventud. Todo se agolpa como un tropel ante el espectáculo eterno de esta Naturaleza clara y transparente.

Hay en los alrededores de San Sebastián un campo bellísimo, un campo sobre cuyo césped, maravillosamente cuidado, el mundo grande y elegante, ese mundo que sabe vivir entre el aire oxigenado del campo y el perfumado y voluptuoso ambiente de los salones, ha hecho lugar de juegos físicos que, tonificando el espíritu, fortalecen los cuerpos y alargan la vida.

En el fondo de este campo levántase una casita blanca, amable y sencilla, la misma sencí-

llez de todas las cosas grandes. Es una casita estilo americano. Todo acusa allí buen gusto. Este campo es el campo de Lasarte, y la casita es el sencillo edificio que la sociedad llamada *Golf* ha construido para la mayor comodidad y albergue de sus socios.

El *golf* era una necesidad que hacía años se dejaba sentir en San Sebastián entre los muchísimos aficionados á este *sport*. Y el *golf* se ve hoy concurridísimo, no faltando gente aun en los días más fríos del año.

Bajo el abrigo de una suave indumentaria, lo mismo juega la damisela que con artístico é irreprochable gusto se distingue en el salón y en la calle, como el político de estudio, cuya seriedad constituye la nota culminante de su personalidad. Y yo he visto en este campo de Lasarte levantar vibrante en alto y marcar vigorosa la cumbre con la *drive* á político tan inteligente y culto como el vizconde de Eza; como á su lado he visto acelerar el paso tras la bola á un diplomático extranjero, hombre de gabinete y de estudio; como asimismo una legión de lindísimas muchachas se preparaban á correr con el *caddy* por toda la extensión del delicioso campo.

Lasarte ya no es aquel lugar cuya vegetación salvaje sólo servía para una expansión de espíritu. Lasarte es hoy, gracias á este nuevo atractivo con que San Sebastián cuenta, punto de reunión de jugadoras y jugadores; de gente que ama el campo y siente la Naturaleza; de temperamentos selectos que saben ver el mundo con todos los matices y todos aquellos goces del espíritu que, cual altos y legítimos placeres, constituyen á manera de delicados manjares.

Aparte de esto, el *golf* no es un juego vulgar; no es un juego pedestre y bárbaro. El *golf* es, sencillamente, el principal de los juegos al aire libre. Es el juego aristocrático por excelencia. Es el juego que recuerda aquel mundo socrático, corriendo por calles, plazas y campos, con simples sandalias y túnicas blancas, y defendiendo, no obstante, la sencillez de su elocuencia y la fuerza persuasiva de la austeridad de su palabra.

No soy de los que más frecuente el campo bello y cuidado de Lasarte. Me honro perteneciendo como mero socio al *golf*. Pero, ¿quién deja de visitarlo en estos días tan alegres, y más contando con la amable compañía del secretario general de la sociedad, el amigo César Fuentecilla, cuyas iniciativas y entusiasmos son como la vida misma de la sociedad?

San Sebastián reunía hace algunos años los encantos de su clima y las comodidades de una población moderna. Hoy, sobre todo esto, tiene los atractivos más bellos y originales, con sus

numerosos espectáculos y sus juegos al aire libre.

Quando yo abandonaba el campo de Lasarte encontrábame absorto, meditando ante la majestad de aquellas montañas que le rodean.

Montañas vírgenes hace algunos años, en que tan sólo nos era dado admirar sus bellezas, y hoy, dominadas por el hombre con su ciencia y su industria; horadadas con túneles y caminos de hierro; vadeados sus estrechos; salvados los

po daba una visión graciosa al paisaje vespéral.

El sonar de las bocinas de los automóviles; el ruido de los coches; el choque de las portezuelas; las conversaciones en alta voz de la muchedumbre; la diversidad de trajes; el clamoreo de centenares de personas; la realidad de una tarde de interesantes emociones; la alegría franca de aquella juventud tostada por el aire y el sol, todo hacía de aquel anochecer un espectáculo grandioso. De pronto, de entre aquella

multitud, la voz sonora del alma de la sociedad *Golf*, César Fuentecilla, pronuncia mi nombre.

Es César Fuentecilla, que nos llama para prepararnos al retorno de la población.

Era un momento en que el paisaje cubriase de un matiz semidivino y el sol temblaba sobre su ocaso.

Tomamos asiento en el automóvil.

Y cuando el cielo parecía transparentarse más y más á medida que la luna en toda su plenitud se alzaba por entre la obscuridad de los montes cercanos, abandonamos aquel espectáculo, obra insigne de Dios en esas maravillas de la Naturaleza, tan eternamente admiradas por los hombres.

Corría veloz el automóvil.

Todo aquel trayecto tenía para nosotros alma, vida, espíritu, voz fuerte y de atracción irresistible.

Parecía como una parte de nuestra misma alma y de nuestro mismo ser.

Antes de llegar á la maravillosa urbe donostiarra, contemplamos las verdes praderas, con las encinas poderosas.

¡Oh, árboles inseparables, de las casonas y torreones solariegos; caricias de sus piedras centenarias; bellísimas compañeras del alegre caserío vasco; última reliquia en pie de la fortaleza de la gente de nuestros campos y de la brava costa guipuzcoana! Yo os saludo con la admiración que me produce la forma grave y majestuosa de vuestro poder...

La ciudad se hallaba aquella tarde en incansante agitación.

Gentes de todos los ámbitos de España discurrían por calles y plazas.

Aquella vida y animación inusitada recordaba las más grandes y bellas capitales europeas.

Sus edificios iluminados.

Sus calles y paseos con cientos de coches y automóviles.

Su vida toda sugestiva y agradable...

Era de noche.

Estábamos ya en la capital donostiarra.

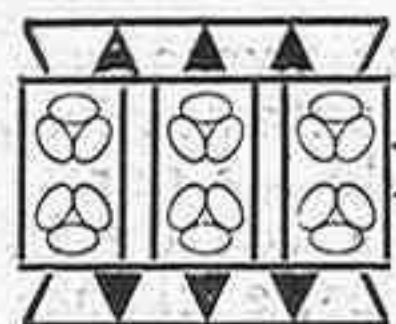
ADRIÁN DE LOYARTE

DIBUJOS DE BALDRICH

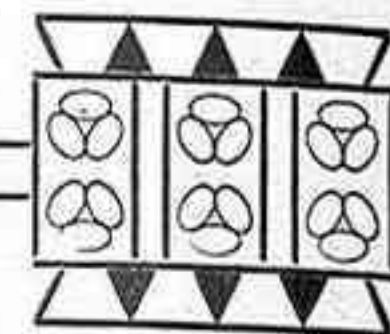


misimos abismos; suprimidas las distancias por la dirección de las fuerzas, y, presenciando el paso victorioso del ferrocarril y de la electricidad, parece cantar un himno al ingeniero director de aquellas vías como á un héroe ideal de esta magnífica epopeya contemporánea que se llama civilización.

Era un momento interesante. El tren de la costa penetraba por la claraboya de la estación. El bullicio alegre de jugadoras y jugadores del cam-



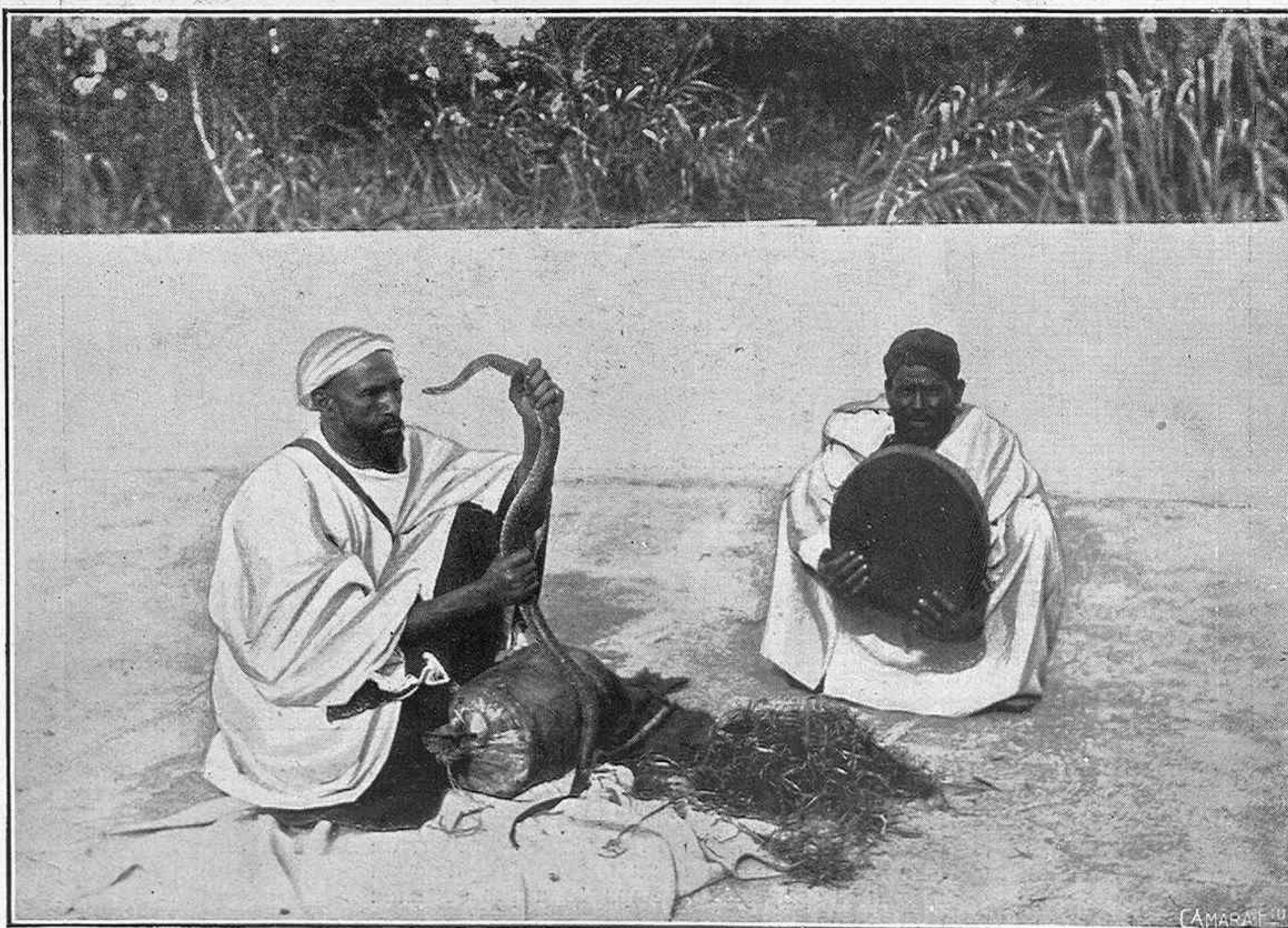
PÁGINAS AFRICANAS
LOS FASCINADORES DE SERPIENTES



“Soko” de Túnez, donde celebran sus ritos los “aissauas”

EXISTEN en el Mogreb dos cofradías de exaltados y feroces penitentes, que, atormentados y frenéticos, recorren las ciudades y los campos del misterioso Imperio cherifiano. Unos, alucinan con sus serpientes fosfóricas y venenosas; los otros, crisan y horrorizan con el desgarramiento cruel de sus carnes y con la sangre que mancha la arena dorada y candente del *soko*. Los *aissauas*, que siguen la secta de Sidi Ben Isa, poseen algo magnetizador, como el vaho eléctrico de los tigres; los *jadmachas*, patrocinados por el santo Sidi Ajmed, son de un color de bronce vivo, endemoniados con sus curvas hachas ensangrentadas y con sus ojos fulgentes como llamas.

Los *aissauas* comienzan su rito al son de una música



“Aissanas”, con la serpiente “el effaj”

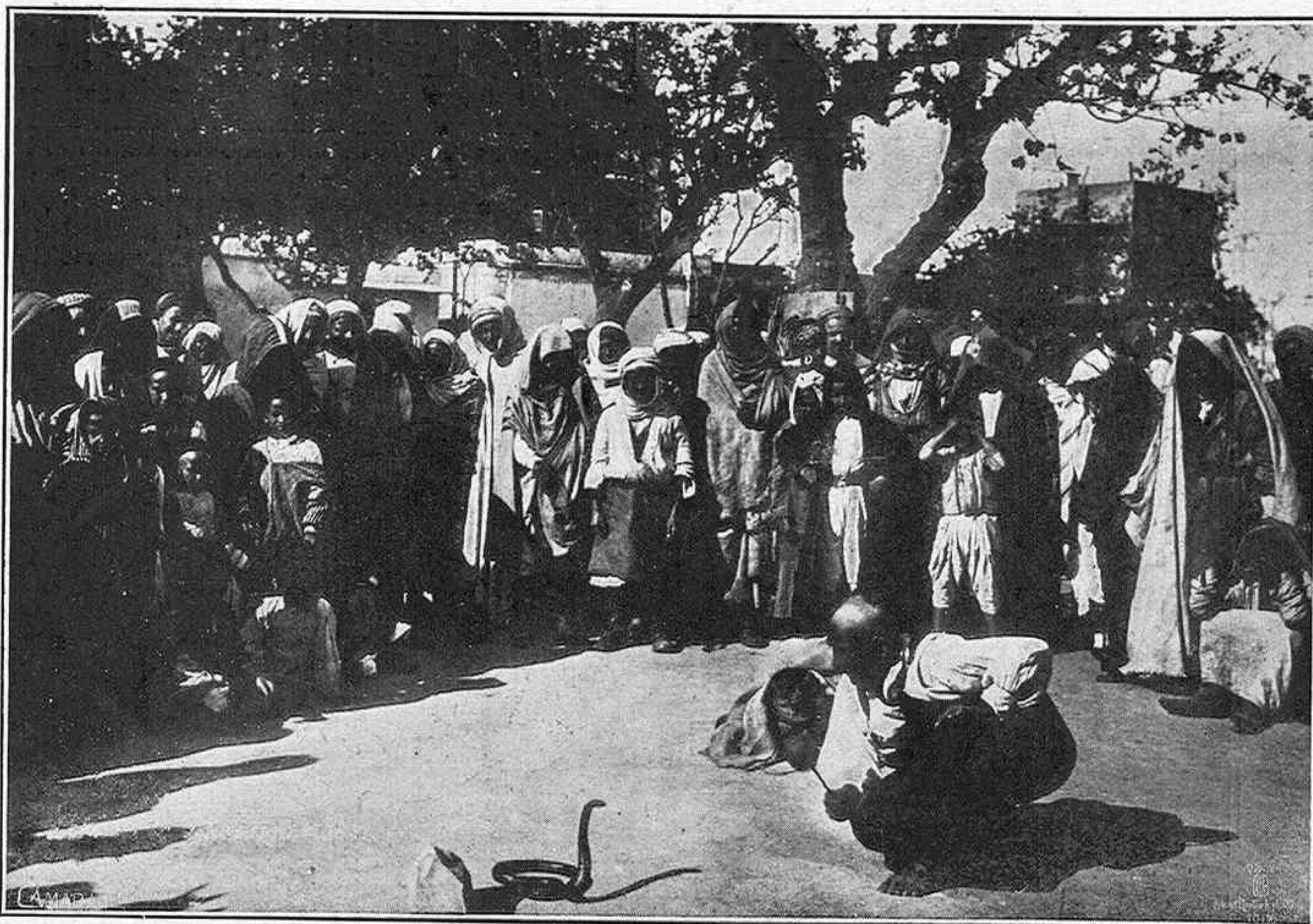
lenta y angustiosa, que tiene la agudeza estridente y desgarradora de los aullidos de las hienas, y colocan en el centro de un círculo un cesto, cubierto con una piel de cabra. Rápidamente, el *aissaua* introduce el brazo negro y descarnado en el cesto, y saca, retorcida, metálica y vibrante, la *buska*, la *cobra capello*, el áspid de Cleopatra, de cuerpo negro con reflejos de esmeralda. El *aissaua* arrolla la serpiente a su cabeza, como un turbante luminoso, y al fin la deposita en tierra, erguida la cabeza, como el *ureus* faraónico, en la actitud de ataque que adopta en el desierto. El cofrade de Sidna Isa silba con un silbido extraño, lleno de enigmático hechizo, y la serpiente, fascinada, avanza como atraída por un poder tiránico y maravilloso.

Otra experiencia de los *aissauas* consiste en extraer del cesto dos de los mas venenosos reptiles de los desiertos del Sus, llamados el *effaj*, y cuya mordedura comunica á la sangre un fuego espantoso. Estos reptiles, con la cabeza triangular inclinada oblicuamente, se arrojan sobre el *aissaua* con las mandíbulas abiertas. El penitente coge á los *effaj* y se deja morder el brazo, del cual fluye ardiente la sangre. Después aplica su boca á las heridas, hace una absorción, y las heridas, abiertas y palpitantes, se cicatrizan rápidamente como por fantástico arte de magia.

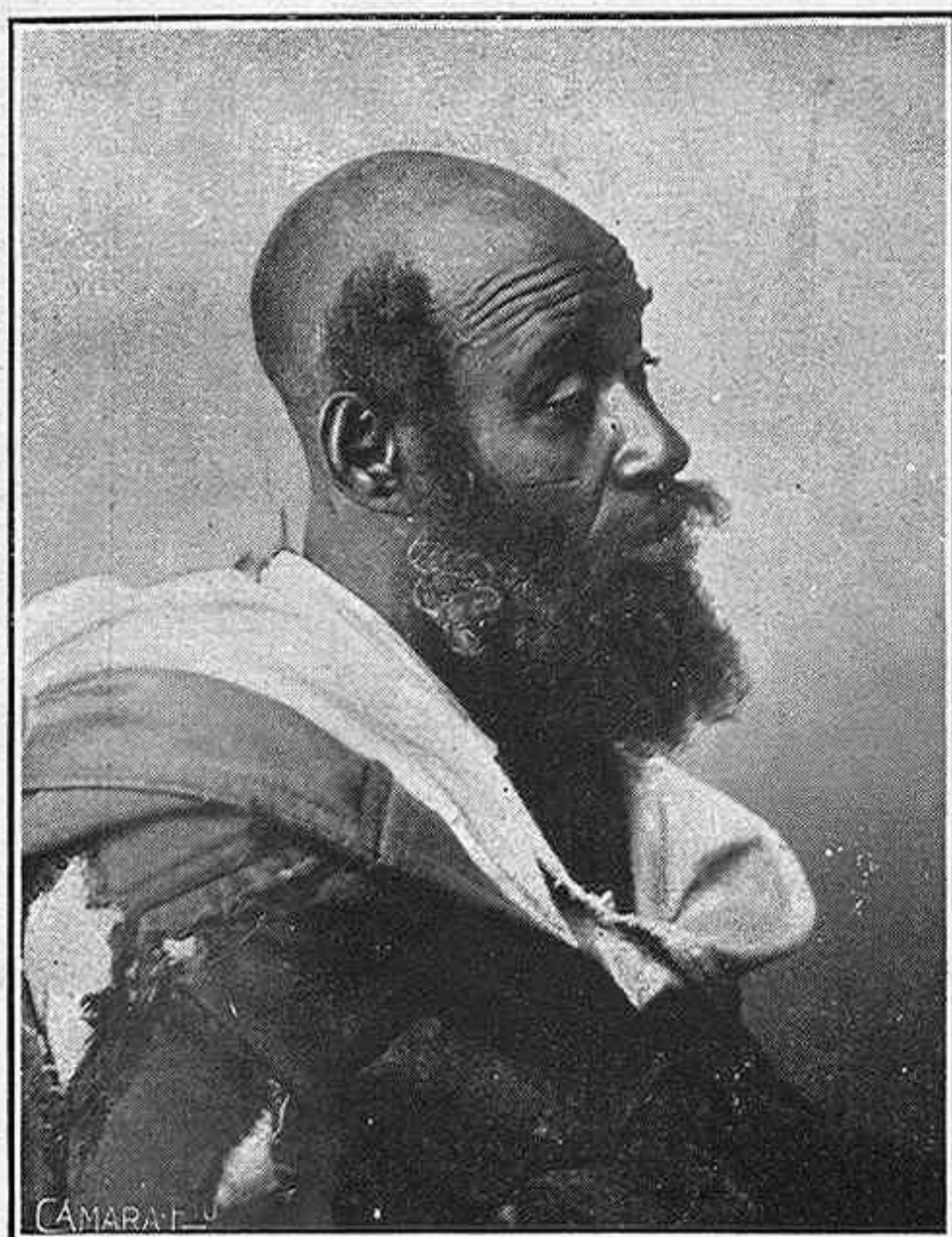
Para demostrar con toda evidencia que la serpiente está llena de veneno, el *aissaua* le entrega un perro ó una gallina, y el animal después de haber sido mordido, muere inmediatamente, adquiriendo un lívido tono azulado.

Otras veces, los *aissauas*, en sus danzas endiabladas, al son de una música rota y salvaje de gaitas y atambores, agitan las serpientes en el aire como haces de llamas, las enroscan después á su brazo, y las devoran con furia monstruosa, mientras los reptiles se retuercen desesperadamente y abren sus fauces arrojando veneno.

Sidna Isa, el santo patrón de los encantadores de serpientes, vivió en el siglo xvi, y no moraba jamás en las ciudades. Era un sabio en las interpretaciones del libro de Allah, y conocía todos los profundos y tenebrosos secretos de la



El "aissaua" fascinando á la serpiente



Un "aissaua"

Kabala. Varón grave, austero y ascético, se entregaba á las más acerbadas penitencias, y predicaba á sus gentes con inspiración profética la ley y la unidad de Dios.

Cuéntase que en una de sus incesantes andanzas por los desiertos del Sus, el viejo y santo morabito era seguido por una vastísima multitud de adeptos, que esperaban ávida y ansiosamente su palabra preciosa y sus revelaciones sobrenaturales.

Después de muchos días de áspera peregrinación bajo el sol de Africa, caminando por el desierto inmenso y abrumador como la eternidad, aquellos fervorosos y fieles discípulos del santo sintieron las torturas del hambre y demandaron pan á Sidna Isa.

El viejo y concentrado asceta, que se encontraba entregado á un hondo y dulcísimo éxtasis, á un inefable desvanecimiento místico, se irritó violentamente contra sus hambrientos adictos, y dirigiéndose bruscamente á la multitud, gritó con voz que era rugido: ¡*Kul sim!* (maldición árabe que significa «comed veneno»).

Era tal la fe de los seguidores de Sidi Ben Isa; confiaban de tal fanático modo en la para



Un penitente de la cofradía de los "jadmachas"



Los "jadmachas" haciendo sus prácticas

ellos sagrada palabra del santo, que devoraron todas las serpientes que encontraron en el desierto, y quedaron súbitamente calmadas el hambre y la sed.

Desde entonces narran los *fekies* del Mogreb, con el rosario entre las manos pálidas, que todos los que siguen con fervorosa adhesión la secta de Sidna Isa, tienen el privilegio sobrehumano de fascinar y dominar á las más temibles serpientes.

En verdad, el rito de los *aissauas* no es una superchería, y hay que pensar que en el Mogreb, como en todo el Oriente, quedan todavía muchos misterios impenetrables y que la ciencia no ha acertado á explicar aún.

Del mismo modo, los *jadmachas*, los que torturan y martirizan sus carnes febriles con las curvas hachas, que abren en los cráneos rasurados heridas espantosas, cicatrizan rápidamente sus sangrientas lacerias con un arte inverosímil, como de magia.

Los *fakies* de la India, los *derwiches* de Siria y de Turquía, suelen ser juglares ingeniosos, que simulan hábilmente encantamientos y hechicerías; pero los rudos berberiscos del Mogreb, exaltados y fanáticos, son sinceros, lo mismo en sus rituales que en sus oraciones. Por eso no se concibe en ellos la superchería.

ANHELO



He soñado gozar otra vida más dulce y serena
que ésta que ahora vivo, tan vana y prosaica;
recitar versos de oro, con la frente á los aires,
en las cumbres de aquellas montañas
que tocan al cielo, como si llamasen
á las puertas azules, á las puertas doradas
de un palacio quimérico que nadie conoce
porque está muy alto...

Yo siento mi alma
que tiembla, que vuela, como mariposa
de frágiles alas,
de frágiles alas sutiles...
¡Mariposa de luz, que tiene alas blancas!

No sabe mi espíritu de luchas crueles.
Espíritu niño, la vida le cansa
y goza el anhelo de desvanecerse,
como una luz clara,

en el misterioso seno de la muerte,
la noche que nunca se acaba.

A veces, yo siento
que á mi puerta llama
una mano triste,
muy triste y muy pálida...
Y digo escuchando
su lenta llamada:
Entra, que hace muchas
horas que te aguardan
mis labios exangües
que la fiebre abrasa...
¡Préstales tu tierna
y alada fragancia!

Y la mano suave,
muy triste y muy pálida,

se transforma en mis manos en una
azucena, tan pura y tan blanca,
que creo que la luna baja de los cielos
para darle su luz temblorosa en un rayo de plata.

He soñado otra vida más pura...
Si me muero, que me lleven á aquellas montañas,
á ver si desciende la mano piadosa
que en horas de fiebre mis labios besaban;
si desciende la mano piadosa de la rubia Princesa de Ensueño
que habita el palacio de las puertas azules, doradas,
y me lleva á los cielos con ella, la noche más tibia
de esta Primavera triste y perfumada...

Manuel F. LASSO de la VEGA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



"La verbena de San Antonio", cuadro de Félix Pascual, propiedad del Circulo de Bellas Artes

ARTISTAS JÓVENES

FÉLIX PASCUAL

RÁPIDAMENTE, con una multiplicidad que acentúa nuestro optimismo, van surgiendo nuevos nombres de artistas jóvenes.

Si no en las Exposiciones Nacionales, porque ellos conocen de antemano la ineficacia de tales certámenes, en las exhibiciones de los Salones particulares, en esas simpáticas Exposiciones—tal vez demasiado prodigadas, pero dotadas de un curioso sentido de ineditismo—estos nombres nuevos se destacan y adquieren el derecho a ser conocidos. También las revistas contribuyen a esa revelación de los valores que serán cotizados mañana. Y de este modo, lejos de la enseñanza oficial, de los concursos de cátedras ó de la esterilizadora lucha por la medalla, esos jóvenes se forman á sí mismos con franca audacia y noble impudor de mostrarse al público desde el primer instante de su evolución.

Luego, llega un momento, cuando ya se consideran formados, en que Madrid no satisface su legítima ambición, en que no se resignan á la colaboración de la revista, á las Exposiciones individuales y colectivas. Entonces piensan en los tiempos fructíferos de más allá de los horizontes. América, sobre todo, les atrae. Buenos Aires y Nueva York son los grandes centros artísticos que desvelan á los pintores jóvenes de España.

Y España, apenas ve cómo surgen los nuevos artistas, presencia su partida...

Este es el caso de Félix Pascual, que ha marchado, hace pocas semanas aún, á la República Ar-

gentina con sus lienzos, sus cartones y sus dibujos.

Félix Pascual es vasco. Nació en Portugalete, y su firma empieza á asomarse en las Exposiciones bilbaínas hace ocho ó nueve años.

En 1913 la Diputación de Vizcaya anuncia una plaza de pensionado en el extranjero. Se presentan á ella tres artistas: Ramón de Zubiaurre, con su fuerte y merecido prestigio de pintor medallado en varias Exposiciones del mundo, y cuyos cuadros se conservan en Museos oficiales ó pinacotecas particulares de Europa y América; José Arrúe, el caricaturista vasco, el costumbrista feliz é ingenioso que, paralela á la labor de su hermano el pintor y su hermano el esmalista, va desarrollando una obra muy interesante de humorismo, y Félix Pascual, apenas conocido, sin otro alegato que su juventud y su entusiasmo.

Y, no obstante, la pensión es otorgada á Félix Pascual. El primer triunfo. Bien considerable, dada la categoría de sus contrincantes.

Félix Pascual recorre Italia y Francia. Sucesivamente, fija su residencia en Florencia y en París. Son los días heroicos del futurismo y del cubismo. En Italia presencia las audacias de Marinetti, Boccioni, Russolo, etc. En Francia, el éxito creciente de los Picasso, los Metzinger, los Gleizes. Inevitablemente, la juventud de Félix Pascual ha de sentir la inquietante influencia de estas juventudes insatisfechas. Pascual pinta obras futuristas y cubistas. Cuando retorna á España expone algunas de

ellas, y algún crítico ingenuo se indigna para divertirse á los demás. Pero España le recobra, le liberta de las fáciles extravagancias y las insinceras fantasías. Félix Pascual, ya destacado, ya con derecho á la estimación de la crítica y del público, expone retratos normales, paisajes de una emocionada sensibilidad y momentos de la vida madrileña observados con una certera visión humorística.

En la obra total del joven artista sus cartones de fiestas plebeyas, de visiones y figuras típicas, tienen un valor positivo y personal. La evocación del goyismo las valora más todavía. Responden al desenfado compositivo, al decorativismo cromático de esta *Verbena de San Antonio*, vista sin la chulería convencional de otros pintores ó dibujantes.

Porque realmente las verbenas y otros holgorios de Madrid han cambiado de carácter y empiezan á recordar los regocijos populares de otras naciones. Los cronistas, obstinados en Mesonero Romanos y demás fuentes de fácil erudición, no se dan cuenta aún; pero desde los grandes hoteles, con sus desarmonicos *jazz-band* y sus cocotas decadentes, va hasta los bailes callejeros y las casetas de feria la arrolladora descaracterización.

Félix Pascual ha sabido ver esto muy bien. Y de este modo América irá conociendo á través de esos cartones—tan graciosamente dotados de humorístico realismo—la vida madrileña de hoy, el Madrid de la *post-guerra*, con sus nuevos ricos, sus nuevos pobres y su alegría eterna.

ARTISTAS ESPAÑOLAS PILAR FERNÁNDEZ DE LA MORA

CIRCUNSTANCIAS especiales del azar me proporcionaron hace poco una bellísima fotografía, que me ha servido de pretexto para dedicar unas líneas en LA ESFERA á una artista tan interesante como Pilar Fernández de la Mora, refractaria á retratarse.

Parece una cosa demostrada en la historia de la Música que la mujer no posee aptitudes para la composición, pues son contadas las que se dedican á este ramo del Arte, y de escaso valor sus producciones; pero, en cambio, las instrumentistas son numerosas y de mérito positivo. Los nombres de las Masart, Pleyel, Farreue, Berta Max, Montgerult, Chaminade, Clara Wieck (esposa de Schumann), Holmes, Roger Mielos, Esipoff, Teresa Carreño, Blanca Selva y otras pianistas eminentes, lo confirman.

Pilar Fernández de la Mora, dedicada por completo, desde hace más de veinte años, á la enseñanza, que ejerce como un apostolado, y en la que pone su vehemente temperamento, sus excelentes cualidades pedagógicas y su claro talento, es una de estas artistas excepcionales.

La popularidad y la fama de Pilar Fernández de la Mora, como profesora, es general; no así su vida de concertista, verdaderamente brillante, casi desconocida de la generación actual. Porque la ilustre pianista ha tocado en Londres con Sarasate, invitados ambos artistas por la Corte, donde interpretaron obras españolas, produciendo una gran impresión en la familia Real inglesa, que la colmó de elogios y de obsequios valiosos; en Bruselas, con Arbós y Jacobs, dió á conocer, en la Filarmónica, música española; en Berlín tomó parte en varios conciertos con Teresa Carreño, de cuya fecha data su amistad con la llorada pianista, amiga y consejera de la artista española. Pilar es una admirable intérprete de Grieg y de Bach, Beethoven, Chopin y Schumann, que son sus autores predilectos. (De los españoles, admira á Albéniz y á Falla.) Ha sido una pianista de finura y selección, nada exenta de vigor, cuyo arte de decir, de frasear, unido á un gusto depurado, ha constituido la nota de sus atrayentes interpretaciones, que son las cualidades salientes de su escuela y de su arte de tocar el piano, reflejadas en sus discípulos más notables.

Peró consignémos algunos datos biográficos, que son curiosos é interesantes.

Nació en Sevilla, recibiendo las primeras lecciones de su señora madre (que desempeñaba por aquella época un cargo honorífico en el Palacio Real de la bella ciudad andaluza, siendo apreciadísima por la Real familia). Poco tiempo después, se encargó de la que muy pronto había de ser precoz artista el célebre pianista austriaco Oscar de la Cinna (un discípulo de Czerny, que vivió mucho tiempo en España), profesor de cámara de la Reina Isabel.

A los siete años dió algunos conciertos con orquesta en Cádiz, en los que interpretó, entre otras obras, el *Concierto en re menor*, de Mozart. En Sevilla, bajo la protección de la Reina Isabel (que fué su madrina), en un concierto celebrado en la Lonja, en el que tomaron parte los famosos cantantes Nandin, Paide y la Pozzoni, interpretó la Mora varias obras de Beethoven.

Encantada la Reina Isabel con los progresos de su patrocinada, la mandó venir á Madrid, donde dió conciertos en Palacio, en el Conservatorio y en el teatro de la Comedia. La Prensa de aquella época encomia expresivamente las facultades de la pequeña artista y su arte.

Presentada á la Sociedad de Cuartetos, que

dirigía Monasterio, acompaña algunas obras de cámara. Desde entonces fué su maestro en la corte, donde entró con tan buena fortuna, el gran artista Guelbenzu (discípulo de Prudent), profesor de la Casa Real y del Conservatorio, y uno de nuestros mejores pianistas.

Su estancia en Madrid la dió una notoriedad grande; pues además de tocar muy bien el piano, tenía el don de contar cuentos andaluces con mucha gracia, siendo el encanto de los salones aristocráticos.

Circunstancias de familia la obligaron á regresar á Sevilla, coincidiendo su viaje con la estancia en esta ciudad de Antonio Rubinstein el *grande*. Tanto se interesó el Rey por que el

profesor del Conservatorio de París, y de Planté, que fué el que la preparó durante seis meses en su casa de Mont Marsan, para las oposiciones á la cátedra de Piano que actualmente regenta en el Conservatorio.

Por cierto, que cuando estaba la Mora preparándose con Planté, escribió el eminente pianista francés á Monasterio, director en aquella época del Conservatorio, una expresiva carta, en la que le decía que sería un honor para el Conservatorio el que Pilar obtuviera la cátedra. Y así ha sido, en efecto; pues la Mora es de lo más selecto del profesorado, honrando artística y personalmente este Centro.

De vuelta á España, interpretó en la Sociedad de Conciertos de Madrid, en el Príncipe Alfonso, bajo la dirección del maestro Bretón, el *Concierto en sol menor*, de Saint-Saëns, haciendo varias *tournées* por algunas capitales de las provincias españolas.

Ha tocado también diferentes veces en Palacio. En una ocasión tomó parte con Bordas en una fiesta muy artística, organizada por los Reyes, para oír recitar (con música selecta) á los célebres actores franceses hermanos Lefebre.

Pilar F. de la Mora es socia de honor y de mérito, y protectora de varias Corporaciones y Sociedades artísticas de España y del extranjero, y fundadora y directora de la sección de Música del Fomento de las Artes, para estímulo de los obreros artistas.

Recientemente ha fundado un premio, que lleva su nombre, en la Real Academia de Santa Cecilia, de Cádiz, instituido para conmemorar la aceptación por la Reina Cristina de la presidencia honoraria de la artística Corporación.

En 1896 fué condecorada por el Gobierno francés como *officier d'Academie*, por haber tomado parte en conciertos benéficos, y en 1899 volvió á ser condecorada como *officier d'Instruction publique* (equivalente á una encomienda), cuyo honor fué solicitado por Sarasate, Planté,

Bernard y Diemer, que costearon las insignias.

La Academia de Bellas Artes pidió hace poco para la insigne profesora la cruz de Alfonso XII (que le fué concedida) en un informe honrosísimo.

Nunca con más justicia pudo recaer esa distinción honorífica, que empieza á prodigarse, como en este caso; pues personalidad de los prestigios de Pilar Fernández de la Mora, cuya vida artística de trabajo, dedicada al profesorado con un resultado de los más halagüeños, era merecedora de ese honor, porque el nombre de la Mora es de los que honran las condecoraciones que se la otorgan.

Las insignias, de un gusto exquisito, fueron costeadas por un grupo de artistas, profesores, discípulos y amigos particulares, entre las que figuran algunas damas aristocráticas. Un pergamino artísticamente dibujado, encerrado en espléndido marco de plata, con más de doscientas firmas, atestigua las generales simpatías que la señora Mora tiene entre todas las clases sociales, reveladoras de la inagotable bondad de la eminente artista.

Una Comisión de profesores del Conservatorio, presidida por el ilustre Jacinto Benavente, la entregó, en su domicilio particular, las insignias de la citada cruz, coronando así una vida consagrada á la enseñanza del piano.

ROGELIO VILLAR



PILAR FERNÁNDEZ DE LA MORA

famoso pianista-compositor polaco oyera á la joven pianista, y fué tal la impresión que las facultades artísticas de esta niña produjeron en Rubinstein, que la obligó á ir con él á París.

Terminadas sus *tournées* por España, se encontró con la pequeña pianista en París, donde fué presentada por el genial pianista á madame Masart (esposa del profesor de violín del mismo apellido y decano del Conservatorio), su verdadera profesora, y á Ambrosio Thomas, director entonces del Conservatorio de París.

Instalada en la capital de Francia, ingresó en el Conservatorio, previos unos ejercicios brillantísimos, obteniendo, después de los dos cursos de estudios reglamentarios, á los catorce años, el primer premio, consistente en un magnífico piano gran cola; primera artista española que tuvo tan alto honor. Condiscípulas suyas fueron las conocidas pianistas Clotilde Kleber y Cecilia Silvelvelger. En esta época estudió la Armonía con el maestro Bretón, que de regreso de su pensión de Alemania vivió unos años en París.

Durante su estancia en París, además de dar algunos conciertos en diferentes Salas, tocaba en casa del distinguido *amateur* Sedano y en la del editor Schott, á cuyas sesiones concurrían, entre otras personas significadas en el Arte, el crítico Victor Wilde. Pilar F. de la Mora organizó entonces varios conciertos, en los que dió á conocer, con gran éxito, música española.

También recibió lecciones de Diemer, célebre



Idea



LAS FLORES SE MARCHITAN
PERO SU AROMA SUBSISTE CONCENTRADO
EN LOS PRODUCTOS

FLORES DE TALAVERA

EXTRACTO ■ POLVOS ■ COLONIA ■ LOCIÓN

PERFUMERÍA GAL

MADRID

ACTUALIDADES REGIONALES

LA INVENCION DE LA VIRGEN DE LA HINIESTA

El día 24 del presente mes se celebra en Zamora el correspondiente aniversario de la invención de esta imagen, una de las más veneradas en la región. A una legua, aproximadamente, de la capital

se halla emplazado el santuario que la piedad regia mandó edificar, y que fué avalorado por sus vasallos con riquísimos donativos.

Cuenta la tradición, que allá por el año 1290, yendo un día de caza la Real Majestad de Don Sancho IV, el Bravo, gran aficionado al deporte de cetrería, soltó el azor y azuzó los perros tras de una inocente perdiz, que fué á refugiarse en una corpulenta hiniesta crecida en aquellos lugares.

Fueron inútiles los esfuerzos hechos por los monteros para que los animales acosados cobraran la perseguida pieza; el azor revoloteaba sobre la robusta retama sin atreverse á lanzar sobre ella sus garras de presa; los galgos ladraban alrededor del enmarañado ramaje sin osar aventurarse á entrar en el laberinto de sus ramas... Y la pieza estaba allí: la habían visto todos.

Echaron pie á tierra, y el propio Monarca quiso ser el afortunado cazador que cobrara la codiciada pieza; pero pronto al ardor cinegético sucedió la devoción cristiana. Todos los que acompañaban al Rey le vieron caer de rodillas, destocarse la cabeza y juntar las manos como en arrobada oración. Acudieron á su lado y, como él, vieron que entre la hiniesta, junto á la azorada perdiz, se hallaba una imagen de la Virgen con el divino Hijo en el regazo.

Todos creyeron que la inocente perdiz no fué otra cosa que un mensajero providencial enviado para guiar á los regios cazadores hasta el lugar donde la santa imagen se hallaba, la cual, avisado el Cabildo, fué trasladada procesionalmente á Zamora y depositada en la iglesia de San Antolín mientras se edificara, en el propio lugar del hallazgo, el santuario en que hubiera de venerarse en adelante.

Para que fuese constante este culto, el Rey otorgó señaladísimos privilegios á los que fuesen á poblar aquel paraje, entre los cuales figuró la exención de pechar á los villanos. De este modo logró constituirse un pueblo que hoy es bastante numeroso.

Bajo la advocación de la Virgen de la Hiniesta fué proclamada la imagen patrona de la Tierra del Pan, visitada en romería todos los años por la misma fecha y sacada en solemne rogativa cuando los campos, sedientos, necesitan la benéfica agua pluvial.

Está instituido — y sigue siendo respetado — que cuando la procesión anual que va á visitar el santuario pase por la cruz que rememora el lugar donde fué asesinado por Bellido Dolfos el Rey D. Sancho II de Cas-

tilla, se rece un piadoso responso por el alma del Monarca. Todos los Soberanos hasta Felipe V fueron grandes devotos de esta imagen; el tercero de este nombre vino expresamente á visitarla, y el cuarto de los

Fernando, además de confirmar los privilegios otorgados, añadió algunos más de su propia iniciativa.

El partido de Tierra del Pan costeó la magnífica urna, de plata repujada, en donde la imagen está depositada.

Es ésta una labor de extraordinario mérito artístico, porque la sencillez que ostenta delata un refinado gusto de decoración.

Parece querer estilizar el arbusto en donde se halló la imagen, y á los pies del tronco, entre las argentinas raíces que siguen una ordenada decoración, levanta la legendaria perdiz su cabecilla ágil, como si aún implorase la protección de su divina salvadora.

Esta urna gira sobre la columna de plata que la sustenta, ya para dar de frente hacia los fieles del templo, ya para ser admirada por los

visitantes que suben al camarín, que es un pequeño cuadrilátero con dos verjas fronterizas, ornado de pinturas murales en los otros dos laterales.

En el zócalo de la urna hay varias escenas reproductivas de distintos momentos del feliz hallazgo, que denotan bien á las claras el mérito del orfebre que la labró.

Respecto al santuario, no encuentro nada digno de mención especial si no es el pórtico, donde se halla la puerta de ingreso, de marcado carácter gótico, con piadosos pasajes en el tímpano del arco levantado sobre esa puerta, y una serie de doble arquería á ambos lados, exornada la superior con doce estatuas pétreas que, aunque muy mutiladas, parece adivinarse en ellas á los doce apóstoles.

Esta parte del santuario es de un bello conjunto y de una gran armonía arquitectónica por sus acertadas proporciones.

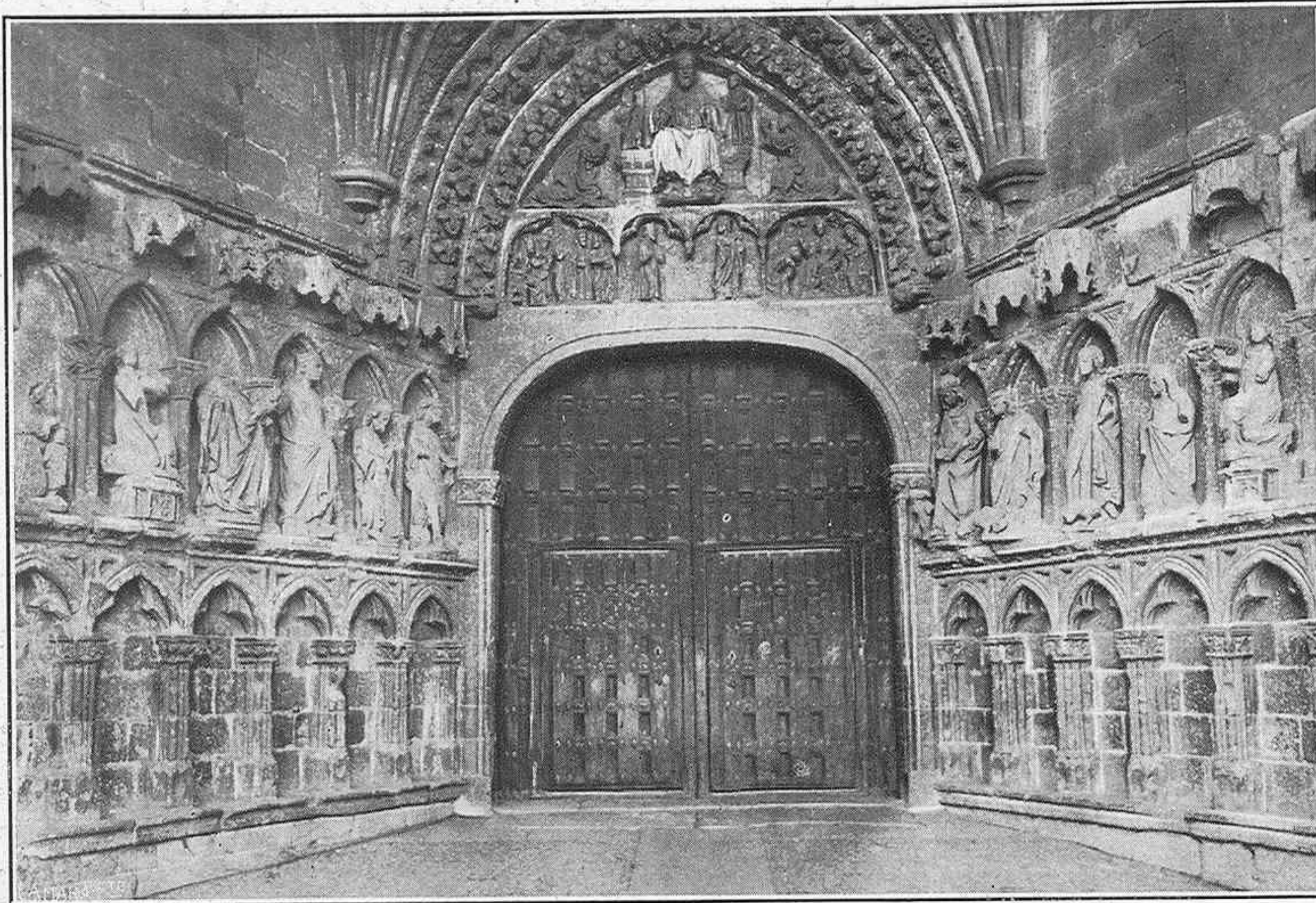
La imagen es de talla de madera, como de una tercia de altura.

Las riquísimas vestiduras que ostenta ocultan el mérito de esta obra, que es un valioso y rarísimo ejemplar de su especie.

Las arbitrarias desproporciones que en la escultura se observan, denota aquella época en que al artista le estaba prohibido el estudio anatómico para la reproducción humana.

Es de presumir que ésta sea una de tantas imágenes ocultas por los indígenas durante las invasiones sarracenas que, pasado el tiempo, fueron hallándose en varios lugares de España.

JULIO HOYOS



Pórtico del santuario donde se venera la Virgen de la Hiniesta



La Virgen de la Hiniesta dentro de su urna de plata

FOTS. DE GUTIÉRREZ

No son hechos a capricho
los relieves de los
neumáticos "United States."

Son producto de
un estudio técnico.

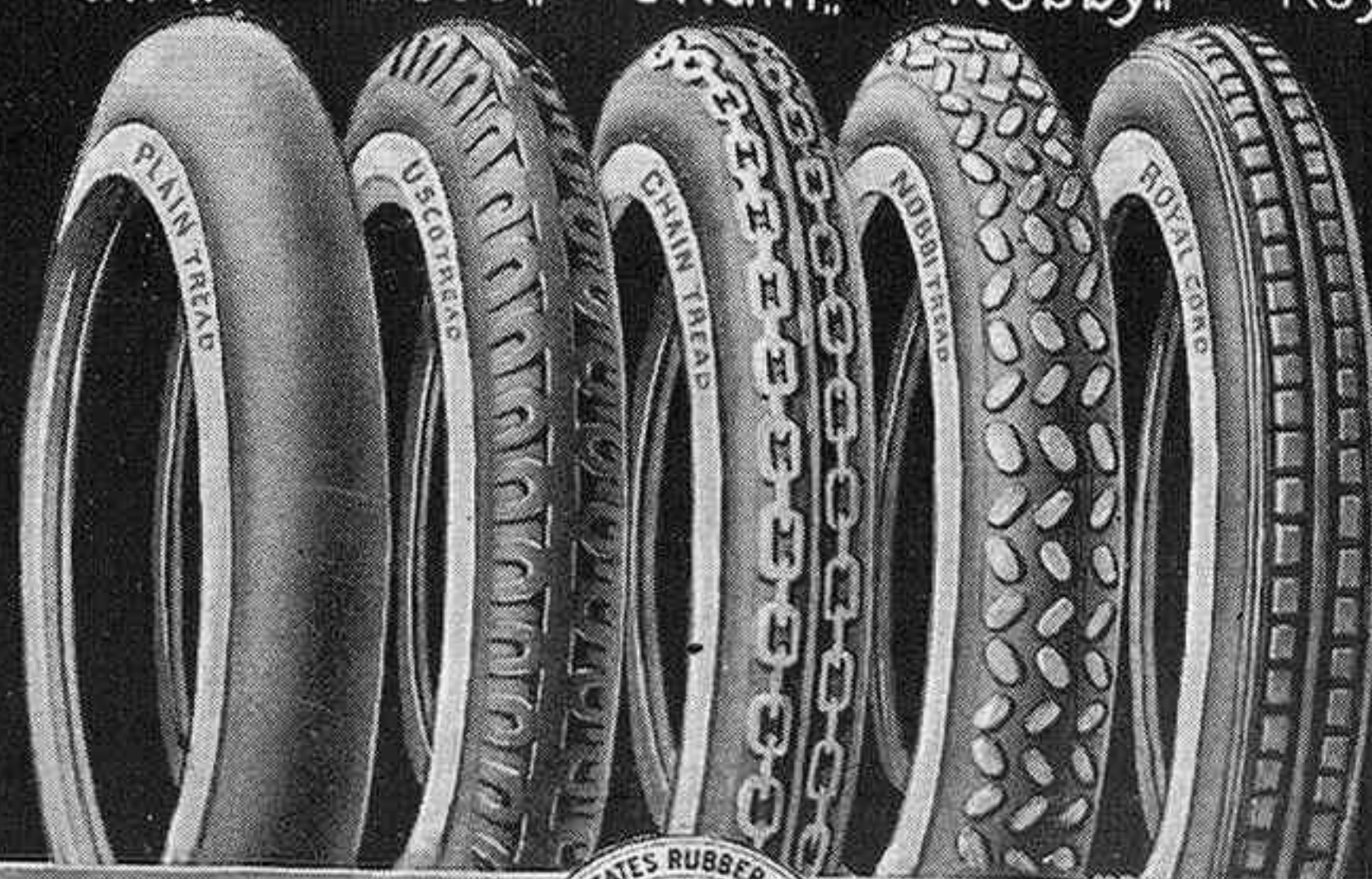
Cada uno
indica un tipo de
aplicación adecuada

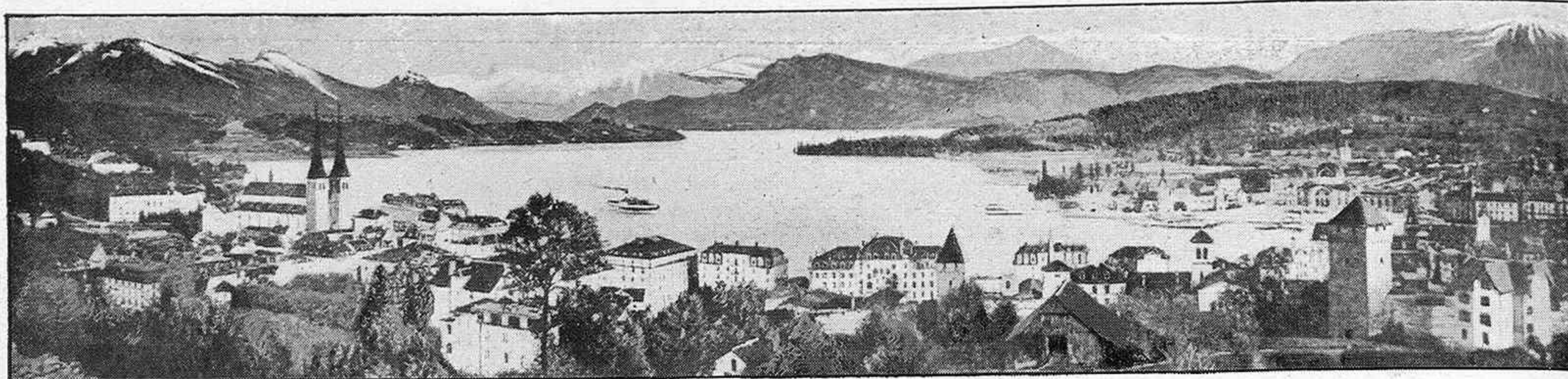
Los neumáticos
"United States,"
son buenos neumáticos

India Rubber
Products Co. Ltd.

Castelló 9 = Rambla de Cataluña 123
MADRID BARCELONA

"Plain.. "Usco.. "Chain.. "Nobby.. "Royal Cord..





LA ESTANCIA MAS ENCANTADORA
 DE VERANO Y OTOÑO

LUCERNA

GRAN CENTRO
 DE TURISMO

CASINO, TENNIS, CANOTAJE, BAÑOS Y RECREOS. Punto de salida para bonitas excursiones en vapor y en ferrocarril de montaña. Para todos informes, dirigirse al BUREAU OFFICIEL DE RENSEIGNEMENTS DE LUCERNE (Suiza), quien remitirá gratuitamente la guía ilustrada de la estación.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



INFALIBLE PARA EVITAR
 LA CAIDA DEL PELO.
 LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

ABRÓTANO MACHO

ALCOHOLERA, Carmen, 10, Madrid



FOTOGRAFÍA

BIEDMA

Alcalá, 23.--Teléfono 730

Casa de primer orden Hay ascensor



BANARINA "ELBA" DESAYUNO delicioso, SUPER. ALIMENTO muy agradable. NO NECESITA AZUCAR. Para débiles, nodrizas y enfermos del estómago. ES MANJAR ALIMENTICIO. En bares, res aurants, 0,50 taza. Lata para 30 desayunos, 3 ptas. en Comestibles, Farms., Drogs. Enviando 14 ptas. remitimos 6 latas franco domicilio. INDUSTRIAS CANARIAS.—LAS PALMAS (Gran Canaria).

ENCICLOPEDIA

UNIVERSAL ILUSTRADA
 EUROPEO - AMERICANA

ESPASA

Hijos de J. Espasa, editores = **BARCELONA** = Calle de Cortes, 579 y 581

Es la obra mejor ilustrada del mundo.—Ha obtenido el primer premio en todas las Exposiciones á que ha sido presentada.— Se adquiere á precios módicos y con toda clase de facilidades.—Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América



La crítica, que le prodiga elogios sin tasa, reconoce con rara unanimidad que está muy por encima de todas las publicaciones de su género, así españolas como extranjeras

Un ligero examen de cualquiera de sus tomos es aconsejable
 antes de adquirir un diccionario enciclopédico

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



—¿Qué quíe decir Peura?
—PECA-CURA querrás decir; pues... cómo te lo explicaré!... Es lo mismo que la Santísima Trinidad, ¿tú sabes? Tres cosas distintas: elegancia, fragancia y tersura, que hacen una sola: hermosura. ¿Has comprendido?

Jabón, 1,50. — Crema, 2,40. — Polvos, 2,40. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 5,50, 9 y 15 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 73 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

CREMA DENTÍFRICA COLGATE

Me gusta mucho este dentífrico

COLGATE

pues imparte brillo y blancura á los dientes — y su sabor es delicioso.



AGENTE EN ESPAÑA:

JOSÉ A. PELLA

A'ta San Pedro, 4 — BARCELONA

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

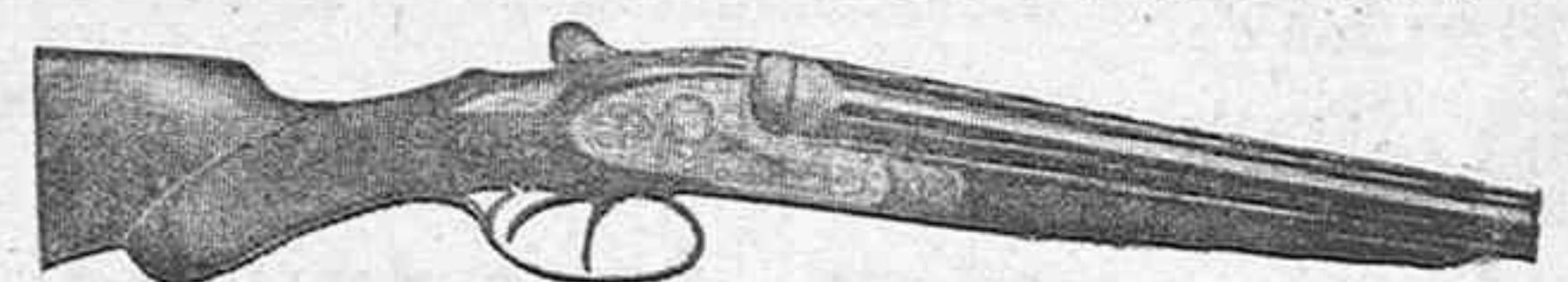


PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo!, 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. COKUNA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítense reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



Escopetas finas de precisión y caza PARA TIRO DE PICHON



EIBAR. — Víctor Sarasqueta

Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta Doña Isabel

SUIZA LUCERNA

Hoteles:

BEAU-RIVAGE
C. Giger, propietario.
CARLTON-TIVOLI
Neukhomm & Gehrig, Prs.
MONTANA
Schraml-Bucher, Prop.
Axenstein GRAN HOTEL
Theiler-Eberle, Prop.

DU LAC
Spillmann & Sickert, Props.
VICTORIA
Albert Kiedweg, Prop.
Sonnenberg GR. HOTEL
Albert Riedweg, Prop.

Para informes y circulares, se ruega dirigirse a los Hoteles arriba mencionados

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.

FÁBRICA DE CORBATAS 13, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Salsa LEA & PERRINS

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, a la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.

Fijense en la firma en blanco

Lea & Perrins
sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse a la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. Ortigosa y C., únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, **don Alejo Carrera**. Rua Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjanse a las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

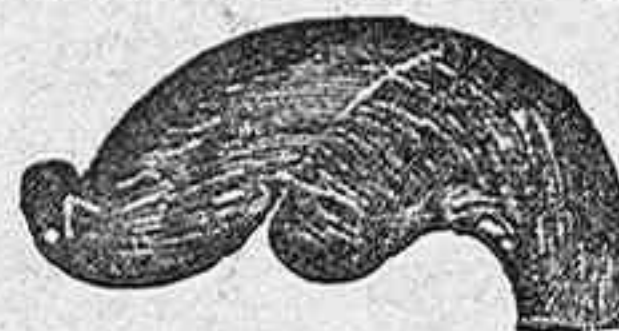
En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

RAMOS



On parle français.—Te-
tas, 7 dupl.º, Madrid.

Especialidad en biso-
ñes para caballeros y
postizos de señora,
con rava natural,
invención de esta
Casa. Aplicación
de tinturas. O du-
lacion Marcel. Ma-
n cura. Perium ría.

SE VENDEN

los clichés usa-
dos en esta Re-
vista. Diríjanse
á Hermsil a, 57



¿Quiere usted
aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará
mejor

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

MONNA VANNA
sus perfumes embriagan

ÚLTIMAS NOVEDADES
MAGNATIC
LILAS D'OR
L'OISEAU BLEU
PAVLOVA
PARFUMERIE MONNA VANNA PARIS-NEUILLY

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID